

LA CUESTIÓN PALESTINA DESDE UN PUNTO DE VISTA SOCIALISTA

Joseph Daher

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. ANTISEMITISMO, SIONISMO Y NAKBA	
Orígenes y desarrollo de las poblaciones judías europeas	6
Diferentes respuestas políticas de las poblaciones judías en Europa	11
Sionismo	14
Palestina - de importancia estratégica	18
El Mandato Británico facilita la colonización judía	20
Nakba (la Catástrofe) o la creación de Israel	22
3. LA NATURALEZA DEL ESTADO DE ISRAEL Y SU PAPEL AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO	25
Imperialismo, Estados Unidos e Israel	28
Antisionismo y antisemitismo	31
OLP y Fatah	35
4. MOVIMIENTO NACIONAL PALESTINO, OLP, HAMÁS: ESTRATEGIA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PALESTINOS	35
Estrategia de lucha popular armada preconizada por Al Fatah e impuesta a la OLP	36
Hamás	37
El derecho a la resistencia	40
Estrategia y límites	44
Los regímenes traicionan la lucha de liberación	47
El estancamiento de los acuerdos de paz negociados por el imperialismo estadounidense	48
La debilidad de la clase obrera palestina	51
La clase obrera israelí: no es un aliado estratégico	54
5. PALESTINA Y LAS REVOLUCIONES EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA	56
6. ¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?	60
7. ANEXO: ACUERDOS DE OSLO	63

1 INTRODUCCIÓN

En octubre de 2023, el ejército de ocupación israelí inició una nueva campaña militar asesina contra palestinos en la Franja de Gaza ocupada e intensificó sus operaciones represivas en la Cisjordania ocupada. Esto sigue a un ataque armado mortífero de Hamás en los territorios del sur de la Palestina histórica de 1948, dentro del actual Estado de Israel.

La Franja de Gaza ocupada es una prisión al aire libre que sufre un bloqueo mortal desde hace más de 15 años. Su población ha sido sometida a una sucesión de terribles guerras por parte del ejército israelí de ocupación desde 2008, dejando miles de palestinos muertos y causando una destrucción masiva.

Estos nuevos actos de violencia y represión demuestran por qué la izquierda internacionalista debe solidarizarse con la resistencia palestina. Pero también debemos entablar debates estratégicos sobre cómo conquistar la liberación y nuestro papel en ese proceso. Los socialistas deben ver la lucha palestina como inextricablemente ligada a los procesos revolucionarios en Oriente Medio y el Norte de África (MENA) contra todos los Estados de la región, especialmente Israel. Esta combinación de resistencia en Palestina y revolución regional es la única forma realista de liberar a Palestina y a todos los pueblos de la región.

En este contexto, analicemos de forma materialista la dinámica de la cuestión palestina a nivel histórico y desde la perspectiva de la emancipación y la liberación.

ESTOS NUEVOS ACTOS DE VIOLENCIA Y REPRESIÓN DEMUESTRAN POR QUÉ LA IZQUIERDA INTERNACIONALISTA DEBE SOLIDARIZARSE CON LA RESISTENCIA PALESTINA. PERO TAMBIÉN DEBEMOS ENTABLAR DEBATES ESTRATÉGICOS SOBRE CÓMO CONQUISTAR LA LIBERACIÓN Y NUESTRO PAPEL EN ESE PROCESO. LOS SOCIALISTAS DEBEN VER LA LUCHA PALESTINA COMO INEXTRICABLEMENTE LIGADA A LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA (MENA) CONTRA TODOS LOS ESTADOS DE LA REGIÓN, ESPECIALMENTE ISRAEL.



2. ANTISEMITISMO, SIONISMO Y NAKBA

Pra remontarse al origen de la creación de Israel, es necesario echar un vistazo a la historia de Europa, tanto a las campañas antisemitas como al auge del nacionalismo y la expansión del colonialismo europeo.

En este contexto, el sionismo político teorizado por Theodor Herzl, aunque motivado por el sufrimiento de las comunidades judías, en particular en Europa Oriental, y por el resurgimiento del antisemitismo en el Occidente del Viejo Continente, se inscribía en una lógica colonialista acorde con el contexto europeo de la época.

Por tanto, es importante recordar que no se trata de un conflicto entre judíos y árabes que se remonte al nacimiento de la región islámica y a las tensiones entre ambas religiones, sino que forma parte de una dinámica política local, regional e internacional y de una historia colonial.

Orígenes y desarrollo de las poblaciones judías europeas

En el siglo XIX, la mayoría de los judíos del mundo vivían en el Imperio ruso y eran víctimas de decretos antisemitas y pogromos periódicos. En 1881, un nuevo decreto imperial prohibió a las poblaciones judías adquirir nuevas tierras. Se prohibió a los judíos trabajar la tierra, por lo que se concentraron en las ciudades de la Zona de Residencia (la región del oeste del Imperio ruso donde vivían los judíos), el único territorio donde se permitió establecerse a los judíos del Imperio hasta 1917. La zona de residencia asignada a los judíos solo fue abolida

por la Revolución de Octubre de 1917, que suprimió toda segregación y reconoció a la nación judía como una nacionalidad por derecho propio.

La Zona de Residencia se extendía por lo que hoy son Lituania, Polonia, Ucrania y parte de Rusia. El proceso de proletarización de la población judía fue, por tanto, más rápido que en el resto de Rusia. En 1887, el número de trabajadores judíos se estimaba en unos 105.000, lo que representaba un trabajador de cada tres judíos.

NO SE TRATA DE UN CONFLICTO ENTRE JUDÍOS Y ÁRABES QUE SE REMONTE AL NACIMIENTO DE LA REGIÓN ISLÁMICA Y A LAS TENSIONES ENTRE AMBAS RELIGIONES, SINO QUE FORMA PARTE DE UNA DINÁMICA POLÍTICA LOCAL, REGIONAL E INTERNACIONAL Y DE UNA HISTORIA COLONIAL.

En 1897, la población judía del Imperio ruso se estimaba en unos 5 millones (el 4% de la población del Imperio). Algo más del 30% de ellos trabajaban en la industria, frente al 14,6% del resto de la población de la zona. Sin embargo, la gran mayoría de estos trabajadores estaban empleados en pequeñas empresas que desempeñaban un papel marginal en el capitalismo ruso, cuyo desarrollo estaba destruyendo los cimientos económicos de la sociedad judía de la época. Había muy pocas oportunidades de recolocación en la gran industria, sobre todo porque el campesinado ruso constituía un enorme ejército de reserva de mano de obra.

Durante el reinado del zar Alejandro II, muchas de estas leyes se suavizaron considerablemente, incluidas las que restringían la presencia de estudiantes judíos en las universidades. Sin embargo, cuando el zar fue asesinado el 1 de marzo de 1881, su sucesor Alejandro III revocó muchos de sus decretos y lanzó campañas antisemitas. Bajo Alejandro III se produjeron pogromos entre 1881 y 1883. Los pogromos incitaron a los pobres e indigentes a masacrar a la población judía.

Extracto de la obra de León Trostky sobre el pogromo de 1905:

“La banda se precipita por la ciudad en una locura de borrache-

ra y sangre... el desarrapado es dueño de la situación. Hace un momento era todavía un esclavo tembloroso, perseguido por la policía y muriéndose de hambre, pero ahora siente que ninguna barrera puede interponerse en el camino de su despotismo: todo le está permitido, puede disponer del honor y la propiedad de los ciudadanos, tiene derecho de vida y muerte. Si le conviene, arrojará a la calle a una anciana por la ventana de un tercer piso, destrozará un piano, aplastará la cabeza de un bebé con una silla, violará a una niña delante de una multitud, clavará clavos en un cuerpo vivo... Puede hacer cualquier cosa, se atreve a todo... Ensangrentadas, quemadas, presas del pánico, las víctimas corren de aquí para allá en un pánico de pesadilla, buscando una sombra de salvación... son respondidas por risas de borrachos: "¡Queráis la libertad, ahora probad su dulzura!" Estas palabras resumen la moral, la política infernal de los pogromos... Borracho de sangre, el desarrapado continúa su carrera. Puede hacer cualquier cosa, se atreve a todo, es el amo. El "Zar Blanco" se lo ha permitido todo, larga vida al "Zar Blanco".

Las fuentes indican 215 pogromos solo en 1881, la mayoría de los cuales tuvieron lugar en Ucrania. Entre 700.000 y 800.000 judíos fueron expulsados a las ciudades de la Zona de Residencia. Las clases dirigentes y domi-



nantes de Europa del Este solían culpar a la población judía del sufrimiento social y económico de las masas. Los pogromos se habían

convertido en el mecanismo habitual utilizado por los terratenientes y los zares de Rusia para desviar de ellos la hostilidad de las masas populares. Para hacer frente a estos pogromos, más tarde se formaron grupos de combate de autodefensa.

Al mismo tiempo, el oficial francés de confesión judía Alfred Dreyfus fue acusado de compartir información militar con el Estado alemán. Este asunto, que se convirtió en un grito de guerra para la persecución antisemita en Francia, asestó un duro golpe a las clases medias judías de Europa occidental y central, que se consideraban perfectamente asimiladas y europeas. Este periodo de renovado antisemitismo, tanto contra los judíos rápidamente proletarizados de Europa Oriental como contra los judíos de clase media más asimilados de Europa Central y Occidental, estuvo marcado por profundos cambios en la vida política de los judíos europeos.

EL OFICIAL FRANCÉS DE CONFESIÓN JUDÍA ALFRED DREYFUS FUE ACUSADO DE COMPARTIR INFORMACIÓN MILITAR CON EL ESTADO ALEMÁN. ESTE ASUNTO, QUE SE CONVIRTIÓ EN UN GRITO DE GUERRA PARA LA PERSECUCIÓN ANTISEMITA EN FRANCIA, ASESTÓ UN DURO GOLPE A LAS CLASES MEDIAS JUDÍAS DE EUROPA OCCIDENTAL Y CENTRAL, QUE SE CONSIDERABAN PERFECTAMENTE ASIMILADAS Y EUROPEAS.

Por un lado, a finales del siglo XIX comenzó un éxodo masivo de judíos que continuó en el siglo XX. El lugar preferido de inmigración para los judíos -y otros millones de personas que huían de la persecución en Europa- fue tradicionalmente Estados Unidos y el Reino Unido. A finales de la década de 1920, más de tres millones de judíos habían abandonado Europa del Este y Rusia rumbo a Estados Unidos en un periodo de 40



años. Casi medio millón huyeron a Europa Occidental.

En comparación, el número de judíos que habían emigrado a Palestina era solo de 120.000 en 1930. La primera oleada de colonos judíos (o primera Aliya 1881-1903) fue organizada por un pequeño grupo de inspiración religiosa llamado Hibbat Tziyon (Amor a Sión), que surgió tras los pogromos de 1881. Pequeños grupos de sus seguidores se trasladaron a Palestina para recrear un centro espiritual en lo que consideraban la tierra original de los judíos y, una vez allí, revivir el “espíritu eterno de la tierra”. La mayoría de los miembros del Hibbat eran judíos europeos de clase media que habían emigrado a Palestina en números muy reducidos. En Palestina compraron tierras

A FINALES DEL SIGLO XIX COMENZÓ UN ÉXODO MASIVO DE JUDÍOS QUE CONTINUÓ EN EL SIGLO XX. EL LUGAR PREFERIDO DE INMIGRACIÓN PARA LOS JUDÍOS -Y OTROS MILLONES DE PERSONAS QUE HUÍAN DE LA PERSECUCIÓN EN EUROPA- FUE TRADICIONALMENTE ESTADOS UNIDOS Y EL REINO UNIDO. A FINALES DE LA DÉCADA DE 1920, MÁS DE TRES MILLONES DE JUDÍOS HABÍAN ABANDONADO EUROPA DEL ESTE Y RUSIA RUMBO A ESTADOS UNIDOS EN UN PERIODO DE 40 AÑOS. CASI MEDIO MILLÓN HUYERON A EUROPA OCCIDENTAL

y emplearon a trabajadores árabes con salarios bajos. Dependían de donaciones filantrópicas de capital extranjero.

Solo con el ascenso del fascismo en Europa y el cierre de las fronteras estadounidenses y británicas llegó la inmigración judía a Palestina a mayor escala. Las cifras hablan por sí solas:

- En 1927, 3.000 judíos emigraron a Palestina.
- En 1930, lo hicieron 3.265 judíos.
- En 1933, año en que Hitler llegó al poder en Alemania, el número de inmigrantes judíos se multiplicó casi por diez, hasta

alcanzar los 30.227.

- En 1935, la inmigración alcanzó los 61.358 judíos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Palestina seguía siendo la única opción viable para muchos: “a finales de 1949 [...] casi 350.000 supervivientes del Holocausto vivían en Israel, casi un tercio de la población”. En Palestina, estos nuevos emigrantes se integraron en las estructuras e instituciones coloniales.

Diferentes respuestas políticas de las poblaciones judías en Europa

Los judíos europeos desarrollaron nuevas respuestas políticas a la situación. Cabe señalar que la mayoría de las comunidades judías ya bien establecidas en Europa Occidental observaban con creciente preocupación las crecientes oleadas de antisemitismo, que solían seguir a la llegada de un gran número de judíos de Europa Oriental a las sociedades de Europa Occidental.

La burguesía judía esperaba una reforma liberal del Imperio zarista, mientras que el movimiento obrero judío -y en particular el Bund- luchaba por un socialismo que aboliera las causas estructurales del racismo antijudío.

Sin embargo, el principal movimiento político nuevo que se desarrolló, sobre todo en Europa del Este, fue el Bund Socialista, que siguió siendo la mayor organización judía europea hasta la Segunda Guerra Mundial. Un gran número de judíos de Europa Occidental, especialmente los nuevos inmigrantes, también se unieron a los movimientos socialistas y a otras organizaciones progresistas como la mejor forma de combatir



EL PRINCIPAL MOVIMIENTO POLÍTICO NUEVO QUE SE DESARROLLÓ, SOBRE TODO EN EUROPA DEL ESTE, FUE EL BUND SOCIALISTA, QUE SIGUIÓ SIENDO LA MAYOR ORGANIZACIÓN JUDÍA EUROPEA HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. UN GRAN NÚMERO DE JUDÍOS DE EUROPA OCCIDENTAL, ESPECIALMENTE LOS NUEVOS INMIGRANTES, TAMBIÉN SE UNIERON A LOS MOVIMIENTOS SOCIALISTAS Y A OTRAS ORGANIZACIONES PROGRESISTAS COMO LA MEJOR FORMA DE COMBATIR ESTA FORMA DIVISIVA DE RACISMO. VEÍAN EL ANTISEMITISMO COMO UN CRUEL MECANISMO DE CONTROL SOCIAL QUE PROTEGÍA EL STATU QUO A FAVOR DE LAS CLASES DOMINANTES Y DIVIDÍA A LA OPOSICIÓN.

esta forma divisiva de racismo. Veían el antisemitismo como un cruel mecanismo de control social que protegía el statu quo a favor de las clases dominantes y dividía a la oposición.

Al mismo tiempo, otros, principalmente judíos asimilados de clase media de Europa Central y Occidental, veían el antisemitismo como una característica permanente de las sociedades europeas que nunca podría cuestionarse, y teorizaban que los judíos necesitaban su propio Estado-nación: el sionismo. El sionismo es un nacionalismo que postula la existencia de un pueblo judío basado en criterios raciales y la imposibilidad de su asimilación con otros europeos.

Se trata de un proyecto colonial, que propugna el asentamiento de una población europea en una tierra poblada mayoritariamente por árabes, en este caso Palestina. Su principal inspirador, Theodor Herzl, se situó en el marco colonialista y escribió que el Estado judío sería “la vanguardia de la civilización contra la barbarie”.

La gran mayoría de los judíos se opusieron al sionismo o se mostraron indiferentes ante él hasta la llegada de Hitler y los nazis al poder en Alemania. El Bund, una organización socialista, describió el sionismo a principios del siglo XX como “una reacción de la clase burguesa judía contra el antisemitismo y la privación de derechos civiles”, y añadió que era “improbable que el proyecto sionista en Palestina, cuyos habitantes serían expropiados, se llevara a cabo con los brazos cruzados”.

Numerosos testimonios de trabajadores judíos, que hablaban yiddish y se consideraban judíos, muestran su oposición al proyecto sionista y a la emigración a Palestina:

“Aceptar el éxodo, aceptar evacuar los países... donde sus antepasados habían vivido durante siglos, era abdicar de sus derechos... les parecía, además, que el antisemitismo triunfaba en el sionismo, que reconocía la legitimidad y la validez del viejo eslogan: ‘¡Judíos fuera!’. Los sionistas aceptaron tomar la puerta”.

Por otra parte, en aquella época, la gran mayoría de las masas judías seguían siendo hostiles al nacionalismo judío -al menos en su forma sionista-, ya fuera por tradicionalismo religioso o por convicción ideológica.

El terrible Holocausto nazi dio una nueva legitimidad al sionismo y las grandes potencias acogieron con satisfacción la creación de un Estado aliado en el corazón de una región con importantes apuestas geoestratégicas, donde se desarrollaban movimientos anticoloniales. Por otra parte, las compactas masas judías de Europa del Este fueron exterminadas por el nazismo. En cuanto a los supervivientes, traumatizados por el genocidio y por el antisemitismo latente de la URSS, que



EL TERRIBLE HOLOCAUSTO NAZI DIO UNA NUEVA LEGITIMIDAD AL SIONISMO Y LAS GRANDES POTENCIAS ACOGIERON CON SATISFACCIÓN LA CREACIÓN DE UN ESTADO ALIADO EN EL CORAZÓN DE UNA REGIÓN CON IMPORTANTES APUESTAS GEOESTRATÉGICAS, DONDE SE DESARROLLABAN MOVIMIENTOS ANTICOLONIALES. POR OTRA PARTE, LAS COMPACTAS MASAS JUDÍAS DE EUROPA DEL ESTE FUERON EXTERMINADAS POR EL NAZISMO.

les privaba de la esperanza de una solución socialista al problema judío, su única esperanza de salvación era apoyar el proyecto de un Estado judío, posible refugio en caso de nuevas persecuciones; en resumen, el sionismo como seguro de vida.

El régimen soviético estalinista utilizó la estructura social de la URSS para desviar el descontento popular, sobre todo entre los campesinos, hacia la población judía. Altamente urbanizada y educada, la población judía ingresó en masa en la función pública, como absorbida por el vacío dejado por la deserción de funcionarios bajo el antiguo régimen. Los sectores más atrasados de la población soviética los señalaron como responsables de las desgracias de Rusia.

Sin embargo, el sionismo no se convirtió en el movimiento mayoritario en las comunidades judías del mundo hasta 1967, tras la Guerra de los Seis Días, en la que Israel ocupó el resto de la Palestina histórica, invadiendo Cisjordania y la Franja de Gaza, así como los Altos del Golán sirios (que siguen ocupados hasta el día de hoy) y el Sinaí egipcio (que fue devuelto a Egipto en 1981 tras el acuerdo de paz de Camp David de 1979).

Sionismo

La génesis ideológica del sionismo puede comprenderse situándola en su contexto político. La segunda mitad del siglo XIX fue un periodo de exaltación del nacionalismo chovinista y de glorificación de las expediciones coloniales.

Así pues, la ideología sionista hunde sus raíces en la segunda mitad del siglo XIX y cristaliza en un movimiento político a partir de

ese periodo. Los ideólogos y líderes sionistas llegaron a la conclusión, a partir del aumento del antisemitismo en Europa, de que era imposible que los judíos coexistieran con las naciones europeas. La solución que propugnaban era la formación de un Estado judío como refugio frente a la persecución. Paradójicamente, el sionismo fue una expresión de derrotismo frente al antisemitismo, sustituyendo la lucha organizada por la partida.

En primer lugar, en 1895, Theodor Herzl, un dramaturgo liberal judío vienés, publicó El Estado judío. Su libro se convirtió en el fundamento teórico del sionismo. Explica que los judíos llevan consigo el antisemitismo allá donde van, y que solo la creación de un Estado judío podría



LA IDEOLOGÍA SIONISTA HUNDE SUS RAÍCES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y CRISTALIZA EN UN MOVIMIENTO POLÍTICO A PARTIR DE ESE PERIODO. LOS IDEÓLOGOS Y LÍDERES SIONISTAS LLEGARON A LA CONCLUSIÓN, A PARTIR DEL AUMENTO DEL ANTISEMITISMO EN EUROPA, DE QUE ERA IMPOSIBLE QUE LOS JUDÍOS COEXISTIERAN CON LAS NACIONES EUROPEAS. LA SOLUCIÓN QUE PROPUGNABAN ERA LA FORMACIÓN DE UN ESTADO JUDÍO COMO REFUGIO FRENTE A LA PERSECUCIÓN. PARADÓJICAMENTE, EL SIONISMO FUE UNA EXPRESIÓN DE DERROTISMO FRENTE AL ANTISEMITISMO, SUSTITUYENDO LA LUCHA ORGANIZADA POR LA PARTIDA.

cambiar esta situación. Herzl escribió: “Naturalmente vamos donde no nos persiguen, y allí también la persecución es consecuencia de nuestra aparición... Ahora los pobres judíos están llevando el antisemitismo a Inglaterra, después de haberlo llevado a América”.

El Estado judío está claramente escrito para un público adinerado.

A lo largo del libro, Herzl describe el Estado sionista como uno que será rentable para los inversores privados y que no interferirá con la propiedad privada. Es importante señalar que también escribió que “los antisemitas honestos tendrán que ser asimilados al proyecto” o, de nuevo en su diario: “los antisemitas se convertirán en nuestros amigos más leales, las naciones antisemitas se convertirán en nuestros aliados”.

Estas posturas se derivan tanto de su concepción del antisemitismo como una realidad perpetua de las sociedades no judías, que solo puede resolverse si el pueblo judío se convierte en un pueblo con nación propia, como de su comprensión de la necesidad de que el sionismo desarrolle una alianza con las potencias coloniales occidentales para hacer realidad el proyecto. Estas tres posturas -la imposibilidad de que los judíos vivieran fuera de un Estado judío, la necesidad de apoyo financiero y la importancia de las alianzas con el imperialismo europeo- seguirían siendo cuestiones clave para el movimiento sionista a lo largo de su historia.

El Primer Congreso Sionista se celebró en Basilea, Suiza, del 29 al 31 de agosto de 1897, y marcó un punto de inflexión decisivo en la historia del movimiento sionista. El Congreso de Basilea hizo un llamamiento para “fomentar sistemáticamente la colonización de Palestina” y “tomar medidas [...] para obtener de los gobiernos el consentimiento necesario para alcanzar el objetivo del sionismo”. Estas dos recomendaciones anuncian dos contradicciones que siguen estructurando el conflicto entre Israel, por una parte, y el pueblo palestino en particular y los pueblos de la región en general, por otra.

La primera es la contradicción entre el deseo de crear un Estado judío en Palestina y la existencia de un pueblo indígena en esa tierra (en 1900 solo había un 5% de judíos en Palestina). La segunda es la contradicción entre la retórica emancipadora del sionismo y su comunidad de intereses con las potencias occidentales imperialistas.

El Congreso unificó al movimiento naciente y dio a Herzl la credibilidad necesaria para empezar a solicitar a las grandes potencias de la época apoyo político y económico para el asentamiento sionista. Entre el Congreso de Basilea y su muerte en 1904, “asedió las cancillerías de Europa, buscando el apoyo de una potencia europea para

el sionismo si, como parecía probable, el sultán otomano se mostraba reacio a conceder Palestina”.

El congreso también acordó que Palestina debía ser el lugar de asentamiento, en lugar de los proyectos propuestos en África o Sudamérica. Sin embargo, la ubicación del Estado judío seguía siendo una incógnita. Ya en 1903, los británicos propusieron “la fértil meseta de Kenia, entonces objetivo de la colonización británica, en lugar de Palestina”.

El Congreso y la creación de la Organización Sionista (OS) tuvieron poca influencia en el proceso de asentamiento sobre el terreno en aquel momento. La OS cambió su nombre en la década de 1960 por el de Organización Sionista Mundial, pero puso en marcha algunas de las estructuras que siguen siendo importantes hoy en día.

En particular, acordó la creación del Fondo Nacional Judío (FNJ) para financiar la compra de tierras para asentamientos en Palestina (la organización descendiente del FNJ sigue existiendo hoy en día y posee más del 90% de las tierras de Israel). El FNJ no se creó hasta cuatro años después de la conferencia, pero sentó las bases de la propiedad sionista de tierras en Palestina.

La conciencia de Herzl y de la OE de la importancia de asegurarse el apoyo de las potencias europeas surgió del reconocimiento de un problema material para el incipiente movimiento: la ausencia de una metrópoli colonial. Las ideas de Herzl estaban profundamente arraigadas en el pensamiento europeo contemporáneo, y la idea de la colonización no era en absoluto algo de lo que él o su organización se avergonzaran. La ausencia de una madre patria colonial, que pudiera proporcionar apoyo militar y económico, significaba que tenían que encontrar un país dispuesto a desempeñar ese papel.

Desde este punto de vista, es totalmente erróneo buscar las raíces del sionismo en la religión judía o en la experiencia judía: el sionismo hunde sus raíces en la historia política y la filosofía europeas modernas. La religión simplemente ha proporcionado algunas justificaciones y narrativas para una ideología nacionalista moderna y un movimiento colonial.

León Trotsky escribió antes de la Segunda Guerra Mundial y del Holocausto que sería necesario tener en cuenta el hecho de que la

ES TOTALMENTE ERRÓNEO BUSCAR LAS RAÍCES DEL SIONISMO EN LA RELIGIÓN JUDÍA O EN LA EXPERIENCIA JUDÍA: EL SIONISMO HUNDE SUS RAÍCES EN LA HISTORIA POLÍTICA Y LA FILOSOFÍA EUROPEAS MODERNAS. LA RELIGIÓN SIMPLEMENTE HA PROPORCIONADO ALGUNAS JUSTIFICACIONES Y NARRATIVAS PARA UNA IDEOLOGÍA NACIONALISTA MODERNA Y UN MOVIMIENTO COLONIAL.

“nación judía” iba a sobrevivir, dejando claros dos puntos: ninguna nación podría reclamar un derecho a la tierra desde las profundidades de la historia; ninguna solución podría encontrarse bajo la protección del imperialismo. El sionismo, escribía, ofrecería una respuesta, siendo al mismo tiempo “incapaz de resolver la cuestión judía”, porque, añadía, “el conflicto... en Palestina es cada vez más trágico y cada vez más amenazador”. Por tanto, el sionismo solo puede ser un “paliativo”, un “arma de doble filo”, una “trampa sangrienta”.

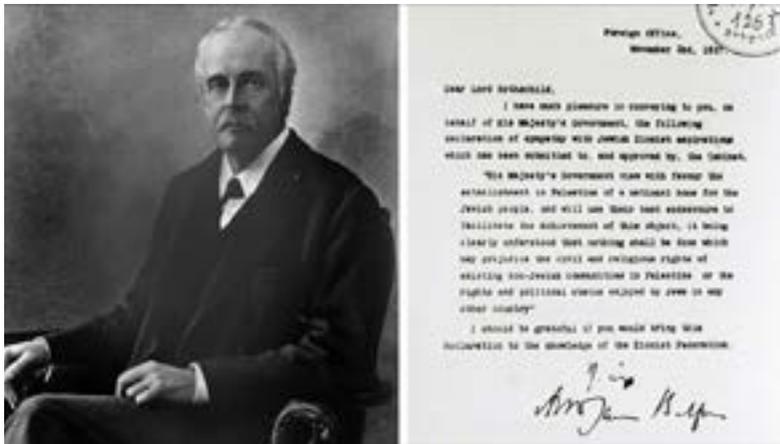
Palestina - de importancia estratégica

Palestina era de gran importancia estratégica para cualquier potencia que deseara controlar la región, y sigue siéndolo hoy en día. Se encuentra en la encrucijada de África, Asia y Europa, controla un lado del Canal de Suez (y, por tanto, de su tráfico comercial) y su puerto de Haifa es un lugar privilegiado para el transporte de recursos de Oriente Medio a Europa.

Este hecho fue reconocido en su momento por las potencias coloniales. Leo Amery, miembro del Partido Conservador y periodista, por ejemplo, argumentó en 1918 que “estratégicamente, Palestina y Egipto van de la mano”, porque Palestina era “un amortiguador necesario para el Canal de Suez”, así como “geográficamente, prácticamente el centro del Imperio Británico”. No es de extrañar que Herzl y sus sucesores encontraran el favor de varias potencias europeas, deseosas de apoderarse de las tierras del desmoronado Imperio Otomano...

En noviembre de 1917 se alcanzó un nuevo hito cuando Gran Bretaña, que se convertiría en la Potencia Mandataria en Palestina

tras la desintegración del Imperio Otomano, declaró a través de su Secretario de Asuntos Exteriores, Lord Balfour, que “el Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”. Cabe señalar que el mismo Balfour que emitió esta declaración fue también el autor de la Ley de Extranjería de 1905, que cerró las fronteras británicas a los emigrantes judíos que huían de los pogromos rusos. Esto alentó la empresa sionista, y la colonización se aceleró, más aún durante los



años treinta y el advenimiento del nazismo.

Las razones del apoyo británico al proyecto sionista fueron, como ya se ha mencionado, la creación de una nación aliada en una región de gran importancia política y estratégica: un “pequeño Ulster leal”, en palabras de Ronald Storrs, alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores y Coloniales británico. Además, al emitir la Declaración Balfour, el gobierno británico puso fin a las negociaciones entre el SO y los gobiernos alemán y francés, reforzando así su reivindicación sobre Palestina después de la guerra.

La oposición palestina a la colonización se ha manifestado en numerosas ocasiones desde finales del siglo XIX. En 1936 comenzó

una Intifada popular palestina contra los ocupantes británicos y el proyecto sionista. Duró hasta 1939. La represión británica fue feroz, con varios miles de víctimas palestinas y la deportación, el exilio y la destrucción de pueblos palestinos. El movimiento sionista ayudó a los ocupantes británicos a sofocar el levantamiento popular palestino.

El Mandato Británico facilita la colonización judía

El Mandato Británico facilitó el asentamiento y la colonización judíos durante su ocupación de Palestina tras la Primera Guerra Mundial y hasta 1948. Gracias a la administración británica, la comunidad judía de Palestina, conocida como el Yishuv, se convirtió en un Estado dentro del Estado. Las cifras hablan por sí solas: entre 1922 y finales de 1946 el número de judíos pasó de 84.000 a 608.000, es decir, de una décima a una tercera parte de la población total (alrededor de 1.850.000).

Entre 1897 y 1947, la superficie en propiedad de los judíos pasó de 20.000 a 180.000 hectáreas, es decir, el 7% de las tierras en las que los asentamientos judíos, cuyo número pasó de 27 a 300, producían el 28% de la producción agrícola de Palestina. En cuanto a la producción industrial del Yishuv, se disparó literalmente, pasando de un índice de 100 en 1920-1922 a un índice de 1029 en 1937-1938, y volvió a duplicarse hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. La renta media judía era entonces el doble de la renta media árabe.

La estructura de la economía se separó cada vez más entre un sector judío y otro árabe, que producían respectivamente el 60% y el 40% de la renta nacional palestina en 1944. La naturaleza del crecimiento de cada sector también fue divergente, con la economía dominada por los judíos marcada por una creciente transformación estructural y la expansión de un sector moderno en un contexto de acumulación capitalista. Mientras que la economía árabe palestina solo tuvo un desarrollo sectorial en ciertas áreas, como por ejemplo la tenencia de la tierra, dentro de la producción industrial y agrícola, que había permanecido esencialmente sin cambios desde antes del Mandato Británico.

El crecimiento de la economía judía dentro de Palestina también

se vio facilitado en gran medida por el gran flujo de capital enviado por diversas organizaciones e individuos para ayudar a expandir la influencia judía. Las crecientes desigualdades y la separación cada vez mayor entre la economía árabe palestina y la economía judía fueron también el resultado de las políticas del Mandato Británico y de los objetivos políticos del movimiento sionista. Las autoridades británicas otorgaron concesiones monopolísticas a empresas judías vinculadas al movimiento sionista.

Desde el comienzo mismo del asentamiento de inmigrantes judíos en Palestina, los dirigentes del movimiento sionista también hicieron todo lo posible por excluir a los palestinos del mayor número posible de ámbitos de su vida cotidiana. Los dirigentes del movimiento “sionista laborista” fundaron en 1920 el sindicato Histadrut, un sindicato exclusivamente judío, que se convirtió rápidamente en la punta de lanza de la actividad antipalestina. El Histadrut encubría su programa supuestamente “socialista”, pero estaba muy lejos de serlo. Su programa era la construcción de un Estado judío mediante el trabajo de los obreros judíos. Los dirigentes del sindicato Histadrut propusieron tres lemas como consigna para los asentamientos judíos: “Tierra judía, trabajo judío, producto judío”.

Siguiendo estas órdenes, las agencias sionistas arrendaban tierras solo a judíos; las colonias agrícolas y las industrias controladas por propietarios judíos contrataban solo a judíos; y los judíos boicoteaban las frutas



y verduras procedentes de la agricultura no judía. De este modo, los palestinos quedaban excluidos de la economía de la comunidad judía.

Nakba (la Catástrofe) o la creación de Israel

En noviembre de 1947, la Resolución 181 de la ONU decidió dividir Palestina entre un Estado judío (54% del territorio) y un Estado árabe (46%). Los dirigentes sionistas aceptaron la partición, pero hicieron todo lo posible por extender al máximo el Estado judío y expulsar a los no judíos (Plan Dallet, en particular). Los representantes palestinos, por su parte, rechazaron esta resolución.

Las principales potencias internacionales, incluidos Estados Unidos y la URSS, votaron a favor del plan de partición. Cuando, en mayo de 1948, tras la retirada de las tropas británicas, el Estado de Israel proclamó su independencia, desencadenando la primera guerra árabe-israelí, 400.000 palestinos habían sido expulsados.

Cuando se firmó el armisticio en 1949, Israel había conquistado el 78% de Palestina y más de 700.000 palestinos se habían convertido en refugiados. Entre 1948 y 1949, el 80% de la población palestina fue expulsada y expropiada por los grupos armados sionistas y el nuevo Estado israelí. Algunos fueron expulsados en el pleno sentido de la palabra, otros huyeron como consecuencia de las acciones terroris-



LA OCUPACIÓN TOTAL DE LA PALESTINA HISTÓRICA TUVO LUGAR EN 1967, DURANTE LA TERCERA GUERRA ÁRABE-ISRAELÍ LANZADA POR ISRAEL, CONOCIDA COMO LA “GUERRA DE LOS SEIS DÍAS”. EL RESULTADO FUE LA OCUPACIÓN TOTAL DE LA PALESTINA HISTÓRICA POR LAS FUERZAS ARMADAS ISRAELÍES: LA OCUPACIÓN DE JERUSALÉN ESTE, CISJORDANIA Y LA FRANJA DE GAZA, ADEMÁS DE LA OCUPACIÓN DEL GOLÁN SIRIO (HASTA HOY) Y DEL SINAÍ EGIPCIO (HASTA 1981).

tas de la Hagana y el Etsel, cuyo objetivo era precisamente sembrar el pánico entre la población palestina, y otros abandonaron sus hogares con la intención de regresar en cuanto terminaran las hostilidades, una vez que uno de los dos bandos hubiera vencido. Nunca se les dio esta oportunidad.

Todo ello a pesar del voto favorable de la Asamblea de las Naciones Unidas el 11 de diciembre en la Resolución 194, que reconocía el derecho al retorno de los refugiados palestinos. En 1949, la ONU fundó el OOPS (Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente). En 195 El Parlamento israelí aprueba la Ley del Retorno: cualquier judío puede emigrar a Israel y convertirse en ciudadano.

La operación de apropiación de tierras se amplió considerablemente. El 80% de los territorios y el 72% de todas las tierras cultivables pertenecientes a los palestinos refugiados en 1948 pasaron a manos del Estado de Israel. Como resultado, dentro del recién formado Estado de Israel, el 75% de la tierra pertenecía al Estado, el 17% al Fondo Nacional Judío, el 2% a particulares de confesión judía y el 6% a palestinos.

Los palestinos de 1948 (también llamados a veces árabes israelíes) son los palestinos que permanecieron en el actual Estado de Israel. En 1948 eran 160.000 y ahora son más de un millón. Se agrupan principalmente en tres regiones: Galilea, el “gran triángulo” en torno a Umm al-Fahm y el “pequeño triángulo” en torno a Taybe. Tienen pasaporte israelí, pero son discriminados como ciudadanos a todos los niveles. Hasta 1966, los palestinos de 1948 estaban some-

tidos a un gobierno militar que imponía permisos de viaje, toques de queda, arrestos domiciliarios, etc. en el resto de los territorios: Cisjordania con Jerusalén Este está anexionada por el Reino de Jordania; la Franja de Gaza está administrada por Egipto.

La ocupación total de la Palestina histórica tuvo lugar en 1967, durante la tercera guerra árabe-israelí lanzada por Israel, conocida como la "Guerra de los Seis Días". El resultado fue la ocupación total de la Palestina histórica por las fuerzas armadas israelíes: la ocupación de Jerusalén Este, Cisjordania y la Franja de Gaza, además de la ocupación del Golán sirio (hasta hoy) y del Sinaí egipcio (hasta 1981). El Estado de Israel proclama Jerusalén capital de Israel. Nueva marcha forzosa de entre 250.000 y 400.000 palestinos y de 150.000 sirios de los Altos del Golán.



3. LA NATURALEZA DEL ESTADO DE ISRAEL Y SU PAPEL AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO

Como cualquier otro movimiento colonial, el sionismo es, por su propia naturaleza, unilateral: el destino y los derechos de la población autóctona carecen de importancia en la realización del proyecto colonial. Como proyecto destinado a crear un Estado judío -en el sentido demográfico del concepto, es decir, compuesto, en la medida de lo posible, únicamente por judíos-, el sionismo combina dimensiones de limpieza étnica y apartheid.

El movimiento sionista, desde sus orígenes en Europa hasta la fundación del Estado de Israel en 1948 y el desplazamiento de los palestinos en la actualidad, ha sido un proyecto de colonización. Para establecer, mantener y ampliar su territorio, el Estado israelí ha tenido que limpiar étnicamente a los palestinos de sus tierras, sus hogares y sus empleos. A lo largo de este proceso, se ha aliado con, y ha recibido el apoyo de, las potencias imperialistas, primero el Imperio Británico y después Estados Unidos, que han utilizado a Israel como su agente en la lucha contra las diversas formas de nacionalismo árabe y socialismo en la región.

La política del Estado israelí de expropiar a palestinos, o apoyar a colonos con el mismo fin, puede considerarse una continuación de la Nakba ("catástrofe" en árabe) que expulsó a más de 700.000 palestinos de sus hogares en 1948. Este proceso de colonización en curso es la razón por la que más de 5 millones de refugiados palestinos¹

1 Vid. <https://www.unrwa.org/palestine-refugees>

viven en campos y ciudades de Oriente Medio y Norte de África.

Incluso las organizaciones más tradicionales reconocen ahora el carácter reaccionario de los asentamientos israelíes. Por ejemplo Human Rights Watch² y la organización israelí B'Tselem³ denunciaron recientemente la incautación de tierras palestinas por parte de Israel. Documentaron cómo Israel ha violado el derecho internacional para apoyar a 620.000 colonos que construyen colonias en los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén Este. También concluyeron que Israel es un Estado de apartheid que concede privilegios especiales a los judíos y reduce a los palestinos a ciudadanos de segunda clase.

EL SIONISMO ES, POR SU PROPIA NATURALEZA, UNILATERAL: EL DESTINO Y LOS DERECHOS DE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA CARECEN DE IMPORTANCIA EN LA REALIZACIÓN DEL PROYECTO COLONIAL. COMO PROYECTO DESTINADO A CREAR UN ESTADO JUDÍO -EN EL SENTIDO DEMOGRÁFICO DEL CONCEPTO, ES DECIR, COMPUESTO, EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE, ÚNICAMENTE POR JUDÍOS-, EL SIONISMO COMBINA DIMENSIONES DE LIMPIEZA ÉTNICA Y APARTHEID.

Dada la naturaleza totalmente reaccionaria de Israel, la hegemonía política de la extrema derecha en la última década no debería sorprender. En cierto modo, es la extensión lógica del movimiento sionista, su etnonacionalismo, el racismo institucional de Israel y más de siete décadas de opresión y desposesión de los palestinos. Estos elementos crean las condiciones adecuadas para que florezcan las turbas sionistas de extrema derecha, que marchan por los barrios palestinos coreando "¡Muerte a los árabes!"⁴ o a la deshumanización de los palestinos, como cuando el ministro de Defensa israelí Yoav Gallant describió a los palestinos como "animales humanos", tras imponer

2 <https://www.hrw.org/news/2021/04/27/abusive-israeli-policies-constitute-crimes-apartheid-persecution>

3 https://www.btselem.org/publications/fulltext/202101_this_is_apartheid

4 <https://www.juancole.com/2021/06/extremists-provocative-palestinian.html>

DADA LA NATURALEZA TOTALMENTE REACCIONARIA DE ISRAEL, LA HEGEMONÍA POLÍTICA DE LA EXTREMA DERECHA EN LA ÚLTIMA DÉCADA NO DEBERÍA SORPRENDER. EN CIERTO MODO, ES LA EXTENSIÓN LÓGICA DEL MOVIMIENTO SIONISTA, SU ETNONACIONALISMO, EL RACISMO INSTITUCIONAL DE ISRAEL Y MÁS DE SIETE DÉCADAS DE OPRESIÓN Y DESPOSESIÓN DE LOS PALESTINOS. ESTOS ELEMENTOS CREAN LAS CONDICIONES ADECUADAS PARA QUE FLOREZCAN LAS TURBAS SIONISTAS DE EXTREMA DERECHA, QUE MARCHAN POR LOS BARRIOS PALESTINOS COREANDO "¡MUERTE A LOS ÁRABES!".

un "asedio total" a Gaza en octubre de 2023 durante la ofensiva del ejército de ocupación israelí, cortando el acceso a alimentos, electricidad, agua y combustible.

Sin embargo, el principal problema no reside en el color más extremista de los gobiernos israelíes, sino en la naturaleza racista y colonial del Estado de apartheid israelí. De hecho, se trata de la misma política de judaización de Jerusalén y de colonización de los territorios ocupados. La violencia contra los palestinos es permanente, sea cual sea el color del gobierno.

Por ejemplo, las manifestaciones en Israel en 2023 contra el gobierno de Netanyahu no fueron una lucha para salvar una falsa e inexistente "democracia israelí".

En estas manifestaciones, banderas palestinas o pequeños grupos de activistas que coreaban consignas contra la ocupación fueron atacados por los manifestantes. Estos activistas propalestinos fueron acusados de desviar el mensaje principal de la manifestación -"defender la democracia israelí"- hacia cuestiones como la ocupación. Cuando el diputado palestino Ayman Odeh y los activistas palestinos de Standing Together subieron al escenario, algunos manifestantes les desafiaron y dijeron que no querían árabes en la manifestación y que el tema de la ocupación no debía incluirse en la manifestación.

Esto demuestra que la creciente presencia y poder de los grupos extremistas y fundamentalistas israelíes dentro de este gobierno no

es el principal problema. Esto no significa que no deba haber oposición a este gobierno y a sus políticas, sino que el problema principal reside en otra parte: la naturaleza racista y colonial del Estado de apartheid israelí.

Ninguna lucha por la democracia puede tener lugar sin la liberación de los palestinos y la destrucción de las estructuras e instituciones del Estado de apartheid, colonial y racista de Israel.

Imperialismo, Estados Unidos e Israel

Estados Unidos y otras potencias imperialistas han respaldado a Israel como su policía local contra la transformación revolucionaria de la región, un acontecimiento que desafiaría su control sobre sus reservas estratégicas de energía.

Israel ha servido a este propósito en varias ocasiones desde su fundación. En 1956, participó en el ataque francés y británico contra el Egipto de Nasser tras la nacionalización del Canal de Suez. En 1967, la Guerra de los Seis Días de Israel tuvo como objetivo el Egipto de Nasser y el Estado sirio durante su fase nacionalista radical.

Desde entonces, Estados Unidos ha apoyado a Israel⁵. Desde entonces, Israel ha sido tratado como una baza estratégica estadounidense, ya que el ejército israelí ha demostrado su capacidad para ser muy eficaz frente a enemigos a menudo divididos, y desde entonces la imbricación de ambos aparatos estratégicos no ha dejado de desarrollarse. Desde el punto de vista estadounidense, Israel representa

5 Tras la Segunda Guerra Mundial y el holocausto del pueblo judío, el presidente estadounidense Harry Truman apoyó la fundación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948, a pesar de la total desaprobación de los dirigentes de la política exterior estadounidense -Forrestal, Marshall y Kennan-, que consideraban que ello iba en contra de los intereses estratégicos de Estados Unidos, en particular en lo relativo al petróleo y a las monarquías del Golfo. Durante los años cincuenta, las administraciones Truman y Eisenhower intentaron adoptar una posición mediana y equilibrada entre el Estado israelí y sus vecinos árabes, para no enemistarse con las monarquías del Golfo -principales productoras de petróleo- y empujar a ciertos Estados aún más hacia la URSS. Durante este periodo, Estados Unidos proporcionó a Israel una ayuda económica y militar relativamente modesta.

ESTADOS UNIDOS Y OTRAS POTENCIAS IMPERIALISTAS HAN RESPALDADO A ISRAEL COMO SU POLICÍA LOCAL CONTRA LA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA DE LA REGIÓN, UN ACONTECIMIENTO QUE DESAFIARÍA SU CONTROL SOBRE SUS RESERVAS ESTRATÉGICAS DE ENERGÍA.

una baza estratégica gracias a su capacidad para dominar militarmente a los regímenes árabes vecinos y, por tanto, para controlar el nacionalismo árabe radical.

Fue a partir de 1967, y sobre todo a partir de 1973, cuando la ayuda financiera estadounidense a Israel adquirió categoría propia: unos seiscientos millones de dólares anuales con Johnson, más de dos mil millones y suministros de armas con Nixon. Desde entonces, Washington ha dado una media de 4.000 millones de dólares al año a Tel Aviv, apoyando su colonización de Palestina y sus guerras de agresión contra gobiernos y movimientos progresistas de la región. Washington apoyó la intervención militar de Israel en Líbano en 1978 y 1982, que supervisó la terrible masacre de Sabra y Shatila, des-



EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE LOS ACUERDOS DE ABRAHAM EN 2020, INICIADO POR EL PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE TRUMP Y CONTINUADO POR BIDEN, TIENE COMO OBJETIVO FORTALECER LA INFLUENCIA ESTADOUNIDENSE EN LA REGIÓN REFORZANDO LA INTEGRACIÓN POLÍTICA CON LOS ESTADOS DE LA REGIÓN, Y REFORZAR LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA DEL ESTADO DE ISRAEL EN ORIENTE MEDIO.

truyó las fuerzas progresistas palestinas y libanesas e instaló un régimen amigo en Beirut.

Otros ejemplos son la política de apoyo de Israel a la Argelia francesa, su respaldo a Vietnam del Sur, su ayuda militar a Etiopía y su reconocimiento de la junta de Pinochet en Chile. Las intervenciones militares de Israel contra Líbano en 2006 y contra la Franja de Gaza en varias ocasiones desde 2005 también se inscriben en este marco.

El proceso de normalización de los Acuerdos de Abraham en 2020, iniciado por el presidente estadounidense Trump y continuado por Biden, tiene como objetivo fortalecer la influencia estadounidense en la región reforzando la integración política con los Estados de la región, y reforzar la integración económica del Estado de Israel en Oriente Medio. Los procesos de normalización oficial entre Israel y sus aliados en la región, en particular las monarquías del Golfo, la mayoría de las cuales mantenían relaciones previas con Israel, pretenden aislar aún más la cuestión palestina, al tiempo que refuerzan una alianza regional que apoya a Estados Unidos, se opone a Irán y garantiza la estabilidad autoritaria neoliberal de la región.

Al mismo tiempo, debemos tener cuidado con las teorías (a veces conspirativas), pero también con las teorías propuestas por académicos como Stephen Walt y John Mearsheimer, de Harvard y Chicago, sobre el control del "lobby sionista" sobre la política exterior estadounidense. Este tipo de explicación debilita nuestra comprensión de la dinámica política local e internacional al reducirla a un grupo religioso-político concreto. De hecho, quienes creen que es el "lobby israelí" el que está detrás de las decisiones de política exterior de

Estados Unidos entienden las cosas al revés. Creen que el sistema político de dominación estadounidense podría garantizar sus intereses globales sin aventuras militares en el extranjero, sin el apoyo de Estados extranjeros.

Durante décadas, el Estado de Israel ha desempeñado el papel de perro guardián de los intereses imperialistas occidentales en la región. Esta posición de perro guardián imperialista queda ilustrada por las palabras del director del diario Hareetz en 1951:

"Israel tendrá que ser una especie de perro guardián. No hay que temer que aplique una política agresiva contra los Estados árabes si ello es claramente contrario a los deseos de Estados Unidos y Gran Bretaña; por otra parte, si las potencias occidentales deciden una vez, por tal o cual razón, cerrar un ojo, podemos estar seguros de que Israel podrá castigar como es debido a uno o varios de sus Estados vecinos cuya descortesía hacia Occidente sobrepase los límites de lo permitido".

Para sobrevivir como Estado basado en la evacuación de sus habitantes naturales, lo que despierta la ira y la hostilidad de las masas regionales, Israel se ve obligado -también porque es económicamente inviable- a apoyarse en el imperialismo y a utilizarlo como instrumento contra la revolución regional.

Antisionismo y antisemitismo

En nuestra lucha solidaria por la liberación del pueblo palestino, debemos condenar todas las formas de racismo, incluido el antisemitismo. También nos oponemos a las teorías antisemitas y conspirativas que afirman que los judíos controlan el mundo. Según algunas de estas teorías, el sistema está dominado por los judíos y el sionismo, bajo el disfraz del antisemitismo, es la fuente de la crisis económica, política y social que afecta a los pueblos de todo el mundo. En esta explicación antisemita del sistema, la dinámica del capitalismo y del imperialismo está completamente ausente. A los "ideólogos" de la teoría de la conspiración también les gusta plantear que todo lo que va mal en el mundo puede achacarse a una supuesta "conspiración

CRITICAR EL SIONISMO ES, DE HECHO, CRITICAR UNA IDEOLOGÍA Y UNA POLÍTICA BASADAS EN UNA VISIÓN ETNORACIAL DE LAS RELACIONES SOCIALES QUE HA LLEVADO AL ESTADO DE ISRAEL A INSTITUCIONALIZAR LA DISCRIMINACIÓN Y LA OPRESIÓN QUE SUFREN LOS PALESTINOS MEDIANTE LEYES QUE CONCEDEN DERECHOS ESPECÍFICOS (Y SUPERIORES) A LOS JUDÍOS. ASÍ PUES, CRITICAR EL SIONISMO Y LAS ESTRUCTURAS DISCRIMINATORIAS DEL ESTADO DE ISRAEL NO ES HACER GALA DE RACISMO SINO, POR EL CONTRARIO, RECHAZAR LA LEGITIMACIÓN DE LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES DE JERARQUÍA RACIAL.

judía global". Este tipo de explicación en realidad debilita la lucha anticapitalista al culpar de las injusticias y las guerras mundiales a un grupo religioso concreto y no a la dinámica de los intereses capitalistas de las grandes potencias y al imperialismo.

Una postura poco clara frente al antisemitismo debilita la comprensión y la lucha contra las políticas del Estado de Israel. Por eso es esencial luchar contra los intentos de ciertos partidos y personalidades de extrema derecha de hacer suya la causa de la solidaridad con Palestina.

Nuestra oposición al sionismo y al Estado de Israel tiene su origen en factores políticos, como se ha explicado anteriormente, y no en la oposición a la población judía. Criticar el sionismo es, de hecho, criticar una ideología y una política basadas en una visión etnorracial de las relaciones sociales que ha llevado al Estado de Israel a institucionalizar la discriminación y la opresión que sufren los palestinos mediante leyes que conceden derechos específicos (y superiores) a los judíos. Así pues, criticar el sionismo y las estructuras discriminatorias del Estado de Israel no es hacer gala de racismo sino, por el contrario, rechazar la legitimación de los mecanismos institucionales de jerarquía racial.

Es más, al equiparar la oposición al sionismo con el antisemitismo, estos partidarios están fomentando en realidad la misma confusión que se afirma combatir. De hecho, se sitúan en el mismo terreno que

las alimañas antisemitas: el de la confusión deliberada entre "judío", "sionista" e "israelí".

Dicho esto, la fusión de judíos e Israel es también, y principalmente, consecuencia de las políticas del Estado de Israel. Este último tiene una gran responsabilidad en el aumento de los actos antisemitas al presentarse como el representante de la comunidad judía mundial, lo que no es cierto y debe combatirse.

Por eso no hay que ir a manifestarse delante de una sinagoga, porque da crédito al discurso israelí, que pretende presentarse como representativo de la comunidad judía. Por establecer un paralelismo, es como si la gente se manifestara delante de una mezquita para criticar la política de Arabia Saudí, que se presenta como "el" país de los musulmanes.

Del mismo modo, ciertas organizaciones denominadas judías, especialmente las proisionistas, alimentan la confusión entre los judíos y las autoridades israelíes al apoyar las políticas de Tel Aviv en nombre de todos los judíos. Estas organizaciones no luchan contra el antisemitismo; al contrario, contribuyen a él con sus políticas, que mezclan la crítica al Estado de Israel con la crítica a los judíos.

El antisionista israelí Michel Warschawski explica bien este fenómeno:

"Gran parte de la responsabilidad del paso de las críticas a la política israelí a las actitudes antisemitas recae sobre los hombres de algunos de los líderes, a menudo autoproclamados, de las comunidades judías de Europa y Norteamérica. De hecho, son ellos quienes a menudo identifican a toda la comunidad judía con una política: la del apoyo incondicional a los dirigentes israelíes. Cuando, como ocurrió en Estrasburgo, convocan manifestaciones de apoyo a Sharon frente a una sinagoga, no es de extrañar que esta sea el blanco de las manifestaciones contra la política israelí. ¿Y qué decir de los dirigentes comunitarios franceses que "comprenden" la victoria de Le Pen y "esperan que haga reflexionar a la comunidad árabe local"? ¿No podemos ver en tal actitud una complacencia con el principal portador de ideas racistas -y por tanto antisemitas- en Francia? Una complacencia que continúa la colaboración de ciertas organizaciones de extrema derecha, como

el Betar, con grupos fascistas y antisemitas como Occidente, en los años 70... Ya no es solo una cuestión de desliz semántico sino de connivencia”.

4. MOVIMIENTO NACIONAL PALESTINO, OLP, HAMÁS: ESTRATEGIA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PALESTINOS

Tras la *Nakba*, varios palestinos se implicaron en organizaciones políticas panárabes durante este periodo. El Movimiento Nacionalista Árabe (MNA) desempeñó un papel especialmente importante en este contexto. En todos los países de la región, tras la derrota de la "Guerra de los Seis Días", se inició una ola de radicalización que afectó sobre todo a los jóvenes y formó parte de la ola mundial de radicalización que culminaría en 1968. La expresión más visible de esta radicalización en Oriente Medio fue la rapidísima expansión de las organizaciones de lucha armada entre los refugiados palestinos, principalmente en Jordania, y su toma de control de la OLP.

OLP y Fatah

- 1964: Creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) por la Liga de Estados Árabes, bajo la tutela de Egipto, en la que confiaron los dirigentes palestinos para liberar Palestina.
- 1965: Primera operación armada de Al Fatah (creada en 1958) en territorio israelí.
- 1967-1968: La derrota de la Guerra de los Seis Días provoca una crisis en el seno de la OLP. La organización se radicaliza, adopta una nueva carta nacional (en julio de 1968) e integra a

- las diversas organizaciones armadas palestinas.
- 1969: las organizaciones palestinas obtienen la autonomía de los países árabes, Al Fatah controla la OLP y Yasser Arafat se convierte en su líder.

TRAS LA NAKBA, VARIOS PALESTINOS SE IMPLICARON EN ORGANIZACIONES POLÍTICAS PANÁRABES DURANTE ESTE PERIODO. EL MOVIMIENTO NACIONALISTA ÁRABE (MNA) DESEMPEÑÓ UN PAPEL ESPECIALMENTE IMPORTANTE EN ESTE CONTEXTO. EN TODOS LOS PAÍSES DE LA REGIÓN, TRAS LA DERROTA DE LA “GUERRA DE LOS SEIS DÍAS”, SE INICIÓ UNA OLA DE RADICALIZACIÓN QUE AFECTÓ SOBRE TODO A LOS JÓVENES Y FORMÓ PARTE DE LA OLA MUNDIAL DE RADICALIZACIÓN QUE CULMINARÍA EN 1968.

Estrategia de lucha popular armada preconizada por Al Fatah e impuesta a la OLP

Utiliza sus bases en Jordania y células clandestinas en los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) (Cisjordania y Gaza) para lanzar operaciones militares contra el potencial económico y militar de Israel.

Pero en 1970 chocó con el rey Hussein de Jordania, que lanzó una feroz represión contra las organizaciones palestinas del país, que habían constituido prácticamente un contrapoder.

La OLP se trasladó al Líbano, que se convirtió en el último país donde tuvo autonomía militar.

La OLP fue reconocida por los países árabes en 1973 y 1974 como única representante del pueblo palestino.

Inicialmente, el programa de la OLP hasta 1973 era la liberación de toda Palestina y la construcción de un Estado democrático en el que coexistieran musulmanes, cristianos y judíos, al tiempo que se destruían las estructuras estatales del Estado de Israel y se integraba a su población judía en el nuevo Estado.

A partir de 1974, bajo el impulso de Fatah y el FPLP, la OLP propuso la construcción de un Estado palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza. Sin desembocar en el reconocimiento de jure del Estado

de Israel -algo a lo que la OLP se negaba-, este nuevo objetivo implicaba la coexistencia de facto de dos Estados. El FPLP rechazó este cambio de rumbo, abandonó el Comité Ejecutivo de la OLP y formó el Frente Rechacista con varias organizaciones pequeñas. El enfrentamiento duró tres años y terminó en 1977 con la victoria de las fuerzas palestinas dominadas por Fatah.

El ejército israelí de ocupación representa una ruptura y una derrota significativa en el destino de la OLP. Por primera vez desde la guerra de 1967, los dirigentes palestinos se encontraron ausentes de las fronteras de la Palestina ocupada. En este contexto de crisis e incertidumbre resurgieron los debates sobre las opciones estratégicas de la OLP. Noviembre de 1988 -nueva dirección de la OLP: proclamación de un Estado palestino, aceptación de las resoluciones 242 y 338 y decisión de principio de crear un gobierno provisional llegado el momento. La aceptación de la resolución 242 fue un gesto hacia las potencias occidentales, en particular Estados Unidos. Rechazada por varios grupos, entre ellos el FPLP.

Hamás

- Creación de una rama de los Hermanos Musulmanes en 1946 en la Franja de Gaza.
- Asociación Moujamma, 1973-1987.



- Hamás se fundó en 1987.
- Nueva carta 2017.

Mujamma 1967-1987 - El jeque Yassin teje pacientemente la estructura de una red, "Mujamma al-Islami", que desarrolla sus actividades pietistas y sociales en toda la Franja de Gaza (apoyo escolar, actividades deportivas, incluso organización de bodas colectivas para reducir el coste de la ceremonia).

Para las fuerzas de ocupación israelíes el objetivo es naturalmente debilitar aún más el campo nacionalista y de izquierdas fomentando la alternativa islámica. Los Hermanos Musulmanes de la Franja de Gaza, que en 1969 solo contaban con una cincuentena de miembros, aprovechan el desarrollo de Mujamma para reclutar a cada vez más gente. Separada de su matriz egipcia, forja vínculos cada vez más estrechos con la rama jordana de los Hermanos Musulmanes, de la que depende el aparato del movimiento en Cisjordania. En los territorios ocupados, Mujamma construyó una densa red de instituciones sociales en torno a las mezquitas: guarderías, bibliotecas, clínicas, clubes deportivos, etcétera. La organización recibe importantes ayudas del extranjero, sobre todo de Arabia Saudí, que le proporciona considerables recursos.

La opción de la no confrontación con el ocupante israelí se cuestionó en el seno de Hamás a principios de los años ochenta y, a partir de esta división, se creó una nueva formación, la Yihad Islámica, dirigida en Gaza por Fathi Shikaki, que incrementó sus ataques antiisraelíes a partir de 1986. Fathi Shikaki (1951-1995), nacido en Gaza, fue durante mucho tiempo el enlace entre los Hermanos Musulmanes en Cisjordania y Gaza. Pero la revolución iraní de 1979 le llevó a romper con la línea quietista del jeque Yasin y en 1981 fundó su propia organización, la Yihad Islámica, cuyos atentados contra el ejército israelí aumentaron su prestigio en Gaza.

El movimiento islámico también se ha visto estimulado por los acontecimientos regionales que comenzaron en las décadas de 1980 y 1990, con el auge del petróleo después de 1973, que permitió a las monarquías del Golfo aumentar la inversión en los movimientos fundamentalistas islámicos, mediante la creación de la República Islámica de Irán en 1979.

LOS MOVIMIENTOS FUNDAMENTALISTAS ISLÁMICOS DE LOS TPO TAMBIÉN SE BENEFICIARON DE LOS IMPORTANTES REVESES SUFRIDOS POR LA OLP, EMPEZANDO EN JORDANIA EN 1970 CON SEPTIEMBRE NEGRO Y LA VIOLENTA REPRESIÓN DE LAS FUERZAS PALESTINAS POR PARTE DEL RÉGIMEN JORDANO, QUE PROVOCÓ SU TRASLADO A LÍBANO. TRAS LA NUEVA EXPULSIÓN DE LAS FUERZAS DE LA OLP DE BEIRUT A TÚNEZ EN 1982, EL MOVIMIENTO NACIONAL PALESTINO SE DEBILITÓ AÚN MÁS. SU LIDERAZGO, ESTRATEGIA Y PROGRAMA POLÍTICO SE PUSIERON CADA VEZ MÁS EN TELA DE JUICIO. A ELLO SE SUMÓ LA CRECIENTE CONCENTRACIÓN DE LA OLP, DIRIGIDA POR FATAH, EN LA BÚSQUEDA DE UNA SOLUCIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA EN LUGAR DE LA RESISTENCIA ARMADA.

Por otra parte, los movimientos fundamentalistas islámicos de los TPO también se beneficiaron de los importantes reveses sufridos por la OLP, empezando en Jordania en 1970 con Septiembre Negro y la violenta represión de las fuerzas palestinas por parte del régimen jordano, que provocó su traslado a Líbano. Tras la nueva expulsión de las fuerzas de la OLP de Beirut a Túnez en 1982, el movimiento nacional palestino se debilitó aún más. Su liderazgo, estrategia y programa político se pusieron cada vez más en tela de juicio. A ello se sumó la creciente concentración de la OLP, dirigida por Fatah, en la búsqueda de una solución política y diplomática en lugar de la resistencia armada. Esto formaba parte de la dinámica política de la posguerra de octubre de 1973, que había abierto la puerta a un acuerdo político con Israel, al igual que el acuerdo de paz con Egipto.

A los Hermanos Musulmanes les pilló tan desprevenidos como a la OLP el estallido, el 9 de diciembre de 1987, de disturbios en toda la franja de Gaza, que se extendieron a Cisjordania bajo el nombre de intifada. La dirección islámica se vio tentada a pasar desapercibida y fue el jeque Yasin quien, presionado por líderes más jóvenes y radicales, obligó finalmente a sus divididos seguidores a participar en el levantamiento antiisraelí.

Esta ruptura con el periodo anterior se reflejó el 14 de diciembre en la creación formal de Hamás, que es el acrónimo en árabe del "Movimiento de Resistencia Islámica" (harakat al-muqâwama al-islamiyya). Pasarían dos meses antes de que este acrónimo fuera plenamente validado y ocho meses antes de que se adoptara la carta de Hamás.

El derecho a la resistencia

Como cualquier otra población sometida a la ocupación colonial y al apartheid, los palestinos tienen derecho a resistir, incluso por medios militares.⁶

En el momento de la guerra de Israel contra la Franja de Gaza ocupada, las potencias occidentales, desde Estados Unidos hasta los Estados miembros de la UE, condenaron el ataque palestino y declararon el "derecho de Israel a defenderse". Estas posiciones oficiales dan luz verde oficial a Israel para lanzar una nueva guerra asesina contra los palestinos, mientras se multiplican los llamamientos a declarar a Hamás organización terrorista. Según la lógica israelí y occidental, es el ocupante colonial quien tiene derecho legítimo a la autodefensa, mientras que los palestinos colonizados y oprimidos son los agresores que deben ser destruidos.

Todo esto forma parte de la larga y continua historia colonial e imperial de Estados Unidos y los Estados europeos, que niegan todo derecho de resistencia a los oprimidos y califican a quienes luchan contra las estructuras coloniales, de ocupación y/o autoritarias de terroristas que deben ser aplastados violentamente. Este fue el caso del Frente de Liberación Nacional en Argelia, el Congreso Nacional Africano, el Ejército Republicano Irlandés, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) antes de los Acuerdos de Oslo, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, y la lista continúa.

Esto es especialmente cierto en el caso de la lucha por la liberación de Palestina y, más concretamente, de la Franja de Gaza ocupa-

⁶Del mismo modo, no debemos condenar las armas enviadas a la resistencia palestina desde Estados autoritarios; desde un punto de vista táctico, esta contribución a la resistencia es útil e indiscutible. Lo que aquí se discute son las opciones estratégicas de las organizaciones palestinas.

da, que lleva más de 15 años siendo una prisión al aire libre sometida a un bloqueo asesino. La población de Gaza ha tenido que soportar una sucesión de terribles guerras libradas por el ejército de ocupación israelí desde 2008, con miles de muertos y una



destrucción considerable en todo el territorio. Las manifestaciones, en su mayoría pacíficas, hacia el muro de separación israelí organizadas por jóvenes manifestantes en los últimos meses, y antes en 2018-19, también conocidas como la "Gran Marcha del Retorno", han sido todas violentamente reprimidas por el ejército de ocupación israelí, incluso con munición real, gases lacrimógenos e incluso ataques aéreos. Muchas personas murieron y muchos manifestantes señalados como terroristas resultaron heridos.

En este contexto, las exhortaciones de los gobiernos occidentales y de los principales medios de comunicación a condenar las acciones

LOS DEFENSORES DE LA LIBERACIÓN Y LA EMANCIPACIÓN DEL PUEBLO PALESTINO DEBEN RECORDAR EL DERECHO DE RESISTENCIA DE LOS OPRIMIDOS FRENTE A UN RÉGIMEN DE APARTHEID Y COLONIZACIÓN. DE HECHO, COMO CUALQUIER OTRA POBLACIÓN QUE SE ENFRENTA A LAS MISMAS AMENAZAS, LOS PALESTINOS TIENEN ESTE DERECHO, INCLUSO POR MEDIOS MILITARES. POR SUPUESTO, ESTO NO DEBE CONFUNDIRSE CON EL APOYO A LAS PERSPECTIVAS Y ORIENTACIONES POLÍTICAS DE LOS DISTINTOS PARTIDOS POLÍTICOS PALESTINOS, INCLUIDO HAMÁS, NI CON TODO TIPO DE ACCIONES MILITARES LLEVADAS A CABO POR ESTOS ACTORES, QUE PUEDEN, EN PARTICULAR, PROVOCAR LA MUERTE INDISCRIMINADA DE NUMEROSOS CIVILES.

de Hamás (o en el pasado de cualquier otra organización palestina de la OLP) no deberían sorprender, pero lamentablemente están a la orden del día dada la dinámica de las alianzas políticas con el Estado de Israel. Siguiendo esta lógica, se han multiplicado e intensificado los llamamientos de las principales élites políticas occidentales a condenar como terrorista a todo aquel que no apoye al Estado de Israel. Esta ofensiva política y mediática pretende también agrupar la lucha contra el antisionismo y el Estado de Israel como una forma de anti-semitismo, para dar pie a posibles amenazas de acciones judiciales y de disolución de organizaciones y asociaciones, por "apología del terrorismo".

Los defensores de la liberación y la emancipación del pueblo palestino deben recordar el derecho de resistencia de los oprimidos frente a un régimen de apartheid y colonización. De hecho, como cualquier otra población que se enfrenta a las mismas amenazas, los palestinos tienen este derecho, incluso por medios militares. Por supuesto, esto no debe confundirse con el apoyo a las perspectivas y orientaciones políticas de los distintos partidos políticos palestinos, incluido Hamás, ni con todo tipo de acciones militares llevadas a cabo por estos actores, que pueden, en particular, provocar la muerte in-

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS DE LA PALESTINA OCUPADA, LOS ESTADOS OCCIDENTALES CRIMINALIZAN CADA VEZ MÁS LA SOLIDARIDAD CON LA LUCHA PALESTINA Y EL APOYO A LA CAMPAÑA DE BOICOT, DESINVERSIÓN Y SANCIONES (BDS). ESTO DEBE CONSIDERARSE EN EL CONTEXTO MÁS AMPLIO DE LA PERSECUCIÓN DE LAS POLÍTICAS PROGRESISTAS Y DE IZQUIERDAS, COMO HEMOS VISTO EN EL REINO UNIDO, FRANCIA, ALEMANIA Y ESTADOS UNIDOS, Y DE LOS INTENTOS DE RECORTAR LOS DERECHOS DEMOCRÁTICOS EN ESTAS SOCIEDADES.

discriminada de numerosos civiles. Pero, una vez más, la crítica a las estrategias políticas y armadas de los partidos políticos palestinos no debe ir en detrimento del derecho inalienable a la resistencia, tanto

pacífica como armada, contra el Estado colonial, racista y de apartheid de Israel.

Para el Estado israelí, la cuestión no es la naturaleza del acto de resistencia de los palestinos, ya sea pacífico o armado, ni siquiera su ideología, sino el hecho de que cualquier desafío a las estructuras de ocupación y colonización debe ser criminalizado y reprimido. Antes de Hamás y hasta la actualidad, las facciones de la OLP, desde las organizaciones de izquierda hasta Fatah, los progresistas y demócratas palestinos, así como los civiles sin una ideología clara, todos han sufrido la represión israelí.

Más allá de las fronteras de la Palestina ocupada, los Estados occidentales criminalizan cada vez más la solidaridad con la lucha palestina y el apoyo a la campaña de boicot, desinversión y sanciones (BDS). Esto debe considerarse en el contexto más amplio de la persecución de las políticas progresistas y de izquierdas, como hemos visto en el Reino Unido, Francia, Alemania y Estados Unidos, y de los intentos de recortar los derechos democráticos en estas sociedades.

También es muy importante situar el ataque armado de Hamás en el contexto colonial histórico de Palestina. Israel siempre ha sido un proyecto colonial de colonización y, para establecer, mantener y ampliar su territorio, el Estado ha limpiado étnicamente a los palestinos de sus tierras y hogares, lo que ha provocado la Nakba (catástrofe en árabe) para el pueblo palestino.

En términos más generales, la violencia utilizada por el opresor para mantener sus estructuras de dominación y subyugación nunca debe compararse ni equipararse con la violencia de los oprimidos que intentan restaurar su propia dignidad y buscar el reconocimiento de su existencia.

Nelson Mandela, que pasó de ser un terrorista a una figura internacional reconocida y aclamada, solía decir durante sus negociaciones con el régimen sudafricano del apartheid: "Respondí que el Estado era responsable de la violencia y que siempre era el opresor, y no el oprimido, quien dictaba la forma de la lucha. Si el opresor utiliza la violencia, los oprimidos no tienen más remedio que responder con violencia. En nuestro caso, se trataba simplemente de una forma legítima de autodefensa".

La naturaleza del Estado israelí y sus políticas han creado las condiciones para el tipo de acciones que han tenido lugar en los últimos días, como lo han hecho todos los actores coloniales y de ocupación a lo largo de la historia, no los palestinos.

Estrategia y límites

Sin embargo, el apoyo al derecho de los palestinos a la resistencia no debe confundirse con el apoyo a las perspectivas políticas de los distintos partidos políticos palestinos. Ninguno de estos partidos -Fatah, Hamás, la Yihad Islámica, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) y otros- propone una estrategia política capaz de conducir a la liberación de Palestina.

Los partidos políticos palestinos dominantes no ven a las masas palestinas, a las clases trabajadoras de la región y a los pueblos oprimidos como las fuerzas capaces de ganar la liberación de Palestina. Por el contrario, buscan alianzas políticas con las clases dominantes de la región y sus regímenes para apoyar su lucha política y militar



contra Israel. Colaboran con estos regímenes y abogan por la no intervención en sus asuntos políticos, incluso cuando estos regímenes oprimen a sus propias clases populares y a los palestinos dentro de

LOS PARTIDOS POLÍTICOS PALESTINOS DOMINANTES NO VEN A LAS MASAS PALESTINAS, A LAS CLASES TRABAJADORAS DE LA REGIÓN Y A LOS PUEBLOS OPRIMIDOS COMO LAS FUERZAS CAPACES DE GANAR LA LIBERACIÓN DE PALESTINA. POR EL CONTRARIO, BUSCAN ALIANZAS POLÍTICAS CON LAS CLASES DOMINANTES DE LA REGIÓN Y SUS REGÍMENES PARA APOYAR SU LUCHA POLÍTICA Y MILITAR CONTRA ISRAEL. COLABORAN CON ESTOS REGÍMENES Y ABOGAN POR LA NO INTERVENCIÓN EN SUS ASUNTOS POLÍTICOS, INCLUSO CUANDO ESTOS REGÍMENES OPRIMEN A SUS PROPIAS CLASES POPULARES Y A LOS PALESTINOS DENTRO DE SUS FRONTERAS.

sus fronteras.

Uno de los ejemplos clave de cómo evolucionó este planteamiento se produjo en Jordania en 1970 y culminó con los sucesos conocidos como Septiembre Negro. A pesar de la fuerza, la organización y la popularidad de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Jordania -un país cuya población es palestina en un 70%-, la dirección de Fatah de Yasser Arafat se negó inicialmente a apoyar una campaña para derrocar al dictador del país, el rey Hussein. En respuesta, y con el apoyo de Estados Unidos e Israel, Hussein declaró la ley marcial, y ante la pasividad de los gobiernos árabes de la región, Hussein atacó los campamentos de la OLP, mató a miles de combatientes y civiles palestinos, y finalmente expulsó a la OLP de Jordania hacia Siria y Líbano.

A pesar de esta historia, y de sus posteriores experiencias en el exilio, la OLP ha seguido esta estrategia de colaboración y no intervención en los asuntos internos durante décadas. Hoy, el presidente de la Autoridad Palestina (AP), Mahmud Abbas, apoya la dictadura de Abdel Fattah al-Sisi en Egipto. En otro ejemplo chocante, Abbas envió recientemente un mensaje de felicitación al déspota sirio Bashar al-Assad por su "reelección" en mayo de 2021, a pesar de la brutal represión de Assad contra los palestinos implicados en el levantamiento sirio y la destrucción del campo de refugiados de Yarmouk.

Hamás sigue una estrategia similar; sus dirigentes han cultivado alianzas con las monarquías del Golfo, la más reciente Qatar, así como con el régimen fundamentalista de Irán. En 2012, Ismail Haniyeh, entonces primer ministro del gobierno de Hamás en Gaza, elogió las reformas⁷ en Bahrein mientras el régimen, con el apoyo de sus aliados del Golfo, aplastaba el levantamiento democrático del país. Muchos dirigentes de Hamás lo consideraron un golpe de Estado "sectario"⁸ por parte de los chiíes de Bahrein apoyados por Irán.

En abril de 2018, el ex dirigente de Hamás Jaled Mashal elogió la invasión y ocupación turcas de Afrin en Siria⁹ durante una visita a Ankara. Dijo que "el éxito de Turquía en Afrin sirve como un fuerte ejemplo", con la esperanza de que sea seguido por "victorias similares de la ummah islámica en muchos lugares del mundo". La ocupación de Afrin por las fuerzas armadas turcas y sus representantes reaccionarios sirios ha expulsado a 200.000 personas, en su mayoría kurdas, y reprimido a los que se quedaron.

Por desgracia, la izquierda palestina ha aplicado, en su mayor parte, su propia versión de la misma estrategia. También se ha abstenido de criticar la represión de su pueblo por parte de sus aliados. El FPLP, por ejemplo, no puso objeción alguna a los crímenes del régimen sirio e incluso apoyó a su ejército contra las "conspiraciones extranjeras", declarando que Damasco "seguirá siendo una espina en la cara del enemigo sionista y sus aliados". Las relaciones del FPLP con la teocracia iraní¹⁰ y la dictadura militar egipcia¹¹ siguen un patrón similar.

7 <https://www.alayam.com/online/local/136757/News.html>

8 <https://www.refworld.org/pdfid/5031a6a810aa.pdf>

9 <https://intpolicydigest.org/which-actors-are-pleased-with-erdogan-s-victory/>

10 <https://pflp.ps/post/20102/> -دهب جلا ات اباخ تن ال ا ز اجنا -ي ئنم اخل -كرا بتو
يس ي ئر -مي هار بابا -ئن هت -ئي ب عش ل ا

11 <https://pflp.ps/post/20082/> -عم -ل ئ اص فل ا -ع امت ج ا -ى و ح ف -ف ش ك ي -ر م ز م -ر ه ام
اع ل ا -ئي ر ص م ل ا ت ا ر ب ا خ م ل ا -س ي ئر

EN LUGAR DE HACER AVANZAR LA LUCHA, LOS ESTADOS AUTORITARIOS Y DESPÓTICOS DE LA REGIÓN LA HAN TRAICIONADO EN REPETIDAS OCASIONES E INCLUSO HAN REPRIMIDO A LOS PALESTINOS.

Los regímenes traicionan la lucha de liberación

En lugar de hacer avanzar la lucha, los Estados autoritarios y despóticos de la región la han traicionado en repetidas ocasiones e incluso han reprimido a los palestinos. Como ya se ha mencionado, la monarquía jordana aplastó el movimiento palestino en 1970, matando a miles de personas y expulsando a la OLP durante el Septiembre Negro.

En 1976, el régimen sirio de Hafez al-Assad intervino en Líbano contra organizaciones palestinas y libanesas de izquierda en apoyo de los partidos libaneses de extrema derecha. También llevó a cabo operaciones militares contra campamentos palestinos en Beirut en 1985 y 1986. En 1990, había unos 2.500 presos políticos palestinos en cárceles sirias¹².

Egipto colabora en el bloqueo israelí de Gaza desde 2007. Irán busca de forma oportunista utilizar la causa palestina como herramienta de política exterior para lograr sus objetivos más amplios en la región.

Aunque el régimen sirio acogió y apoyó a Hamás, redujo drásticamente su apoyo a este movimiento cuando se negó a respaldar la contrarrevolución del régimen contra el levantamiento democrático de 2011. Irán solo reanudó los vínculos oficiales con Hamás tras la elección de Ismail Haniyeh y Saleh al-Arouri como líderes del movimiento.

Teherán ha colaborado con el imperialismo estadounidense en Afganistán e Irak. Por eso, durante el reciente levantamiento iraquí, los

¹²Para más información sobre la colaboración entre los movimientos de izquierda sirios y palestinos en Siria durante este periodo, véase <https://www.contretemps.eu/parti-laction-communiste-syrien/>.

TRAS EL FRACASO DE SU ESTRATEGIA DE CONTAR CON EL APOYO POLÍTICO DE LOS RÉGIMENES REGIONALES Y ALIARSE CON ELLOS, LA OLP OPTÓ POR EL ENFOQUE AÚN MÁS RUINOSO DE BUSCAR UN ACUERDO DE PAZ CON LA MEDIACIÓN DE ESTADOS UNIDOS Y OTRAS GRANDES POTENCIAS. LA ESPERANZA ERA LOGRAR UN ACUERDO DE DOS ESTADOS MEDIANTE LOS ACUERDOS DE OSLO DE 1993.

manifestantes marcharon bajo el lema “Ni Estados Unidos, ni Irán”.¹³ Estos ejemplos por sí solos desmontan la idea de que Irán sea un aliado fiable de la causa palestina o de que sea un Estado antiimperialista.

A pesar de las críticas de Recep Tayyip Erdogan a Israel, Turquía mantiene estrechos lazos económicos con ese país. Erdogan ha aumentado el volumen de comercio con Tel Aviv de 1.400 millones de dólares cuando llegó al poder a 6.500 millones¹⁴ en 2020. De este modo, los regímenes limitan su apoyo a la causa a las áreas en las que ésta hace avanzar sus intereses regionales y la traicionan cuando no es así. Más recientemente, Turquía e Israel también encontraron puntos en común en la reciente agresión militar de Azerbaiyán contra Nagorno-Karabaj, controlada por Armenia y poblada mayoritariamente por armenios. Los drones israelíes y turcos, así como el apoyo de los servicios de inteligencia de ambos países, resultaron esenciales para la victoria de Azerbaiyán sobre las fuerzas armadas armenias.

El estancamiento de los acuerdos de paz negociados por el imperialismo estadounidense

Tras el fracaso de su estrategia de contar con el apoyo político de los regímenes regionales y aliarse con ellos, la OLP optó por el

¹³ <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2020/01/20/no-to-americano-to-iran-iraqs-protest-movement-in-the-shadow-of-geopolitics/Hamás>

¹⁴ <https://ahvalnews.com/turkey-israel/turkey-israel-trade-increases-relations-worsen-report>

enfoque aún más ruinoso de buscar un acuerdo de paz con la mediación de Estados Unidos y otras grandes potencias. La esperanza era lograr un acuerdo de dos Estados mediante los Acuerdos de Oslo de 1993.¹⁵

En lugar de conducir a la liberación palestina, este acuerdo equivalía a una verdadera capitulación, aceptando el colonialismo israelí en la Palestina histórica, mientras que, en el mejor de los casos, se conseguía un Estado palestino rústico, y se traicionaba el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus tierras robadas por Israel. En definitiva, el proceso de paz ha reducido a la Autoridad Palestina a gobernar un bantustán totalmente bajo control israelí.

Este desastroso resultado no debería sorprender, dada la historia de Israel y el imperialismo occidental, como se ha explicado anteriormente.

Como recordatorio, fueron las victorias de Israel contra los Estados nacionalistas árabes y su intervención en Líbano las que provocaron el declive del radicalismo en la región, aislando a la OLP. Esta difícil situación llevó a la facción Fatah de Yasser Arafat a adoptar la

CON LA AP FUNCIONANDO COMO UN RÉGIMEN AL SERVICIO DE LA OCUPACIÓN, ESTADOS UNIDOS HA FOMENTADO LA INTEGRACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA DE ISRAEL CON ESTADOS DE LA REGIÓN, MÁS RECIENTEMENTE A TRAVÉS DE LOS ACUERDOS DE ABRAHAM DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP. ESTA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE ISRAEL Y VARIOS ESTADOS ÁRABES AÍSLA AÚN MÁS LA LUCHA DE LIBERACIÓN PALESTINA.

¹⁵Para muchos activistas palestinos y partidarios de la causa palestina, los Acuerdos de Oslo fueron la aplicación del Plan Allon de 1967, pero en lugar de ser Jordania quien dirigiera Cisjordania y la Franja de Gaza ocupadas, sería la Autoridad Palestina (AP) dirigida por Arafat. El Plan Allon se concibió en 1967, tras la Guerra de los Seis Días. El plan preveía la construcción de asentamientos y bases militares para garantizar el control estratégico de los territorios palestinos ocupados, sin anexionarse las zonas donde se concentraba la población palestina (pueblos, ciudades, etc.). Sin embargo, el plan consistía en ponerlas bajo el control de una autoridad árabe colaboracionista. Inicialmente, el plan consistía en devolver estas zonas a la monarquía jordana.

solución de los dos Estados en 1978, un paso necesario en el camino hacia la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993.

En la práctica, esto significó abandonar la lucha por la liberación de la Palestina histórica y transformar Al Fatah en la Autoridad Palestina (AP), que administra los territorios ocupados. El intelectual palestino Edward Said, que se opuso al acuerdo de Oslo¹⁶, afirmó que representaba “un abandono masivo de los principios, de las principales corrientes de la historia palestina y de los objetivos nacionales” y “relegaba a los palestinos de la diáspora al exilio permanente o al estatuto de refugiados”.

Estados Unidos e Israel han apoyado a la AP, que controla a los palestinos en Cisjordania y Gaza (antes de que esta última fuera tomada por Hamás en 2007). La AP se ha complacido en actuar como una especie de fuerza policial en beneficio de Washington y Tel Aviv. Por ejemplo, durante la revuelta popular de junio, la AP detuvo a más de 20 activistas¹⁷ por sus publicaciones en las redes sociales y por organizar manifestaciones en Cisjordania. A finales de junio, Nizar Banat, destacado activista palestino crítico con la AP, murió en una redada de las fuerzas de seguridad de la AP en su casa de Dura, en Hebrón.

Con la AP funcionando como un régimen al servicio de la ocupación, Estados Unidos ha fomentado la integración política y económica de Israel con Estados de la región, más recientemente a través de los Acuerdos de Abraham de la administración Trump¹⁸. Esta normalización de las relaciones entre Israel y varios Estados árabes aísla aún más la lucha de liberación palestina.

16 <https://core.ac.uk/download/pdf/216742487.pdf>

17 <https://electronicintifada.net/blogs/tamara-nassar/palestinian-authority-rounds-activists>.

18 También es una continuación del impulso estadounidense a la integración política y económica de Israel en la región a través de sus aliados, que comenzó tras el acuerdo de paz con Egipto en 1981 y se aceleró especialmente con el acuerdo de Oslo en 1993, con la creación de Zonas Industriales Cualificadas (QIZ) en Jordania y Egipto en 1996. En 1996, el Congreso estadounidense creó la Zona Industrial Cualificada (QIZ), que permite a Egipto y Jordania exportar productos a Estados Unidos libres de impuestos, siempre que estos productos contengan insumos procedentes de Israel.

A DIFERENCIA DE LA SUDÁFRICA DEL APARTHEID, QUE DEPENDÍA DE LA MANO DE OBRA NEGRA EN SUS FÁBRICAS Y MINAS, ISRAEL HA ELIMINADO A LOS TRABAJADORES PALESTINOS DE CUALQUIER PAPEL CENTRAL EN SU ECONOMÍA Y LOS HA SUSTITUIDO POR TRABAJADORES JUDÍOS. COMO CONSECUENCIA, LOS TRABAJADORES PALESTINOS NO DISPONEN DE MEDIOS PARA DETENER LA ECONOMÍA ISRAELÍ MEDIANTE HUELGAS, COMO HICIERON LOS TRABAJADORES NEGROS EN SUDÁFRICA.

El recién elegido presidente Joe Biden ha reafirmado en repetidas ocasiones el apoyo inquebrantable de Washington a Israel, sean cuales sean sus crímenes contra los palestinos. En pleno bombardeo de Gaza en 2021, una venta de armas guiadas de precisión por valor de 735 millones a Israel¹⁹ fue aprobada por el Congreso y miles de millones en ayuda anual seguirán fluyendo. Durante la mortífera ofensiva contra Gaza en octubre de 2023, Biden defendió repetidamente la política criminal de Israel y proclamó el derecho de Israel a defenderse.

La estrategia de la AP de colaborar con Estados Unidos implica la capitulación ante el ocupante y su patrocinador imperial.

La debilidad de la clase obrera palestina

Si las estrategias basadas en los Estados regionales y los acuerdos de paz negociados por Estados Unidos son callejones sin salida, ¿qué hay de un enfoque alternativo centrado en la clase trabajadora palestina? Esto también queda descartado por la naturaleza particular de Israel como Estado colonial de asentamiento.

A diferencia de la Sudáfrica del apartheid, que dependía de la mano de obra negra en sus fábricas y minas, Israel ha eliminado a

19 https://www.washingtonpost.com/gdpr-consent/?next_url=https%3a%2f%2fwww.washingtonpost.com%2fpolitics%2f2021%2f05%2f17%2fpower-up-biden-administration-approves-735-million-weapons-sale-israel-raising-red-flags-some-house-democrats%2f

los trabajadores palestinos de cualquier papel central en su economía y los ha sustituido por trabajadores judíos. Como consecuencia, los trabajadores palestinos no disponen de medios para detener la economía israelí mediante huelgas, como hicieron los trabajadores negros en Sudáfrica.

Esto no significa que la resistencia palestina sea impotente dentro del Estado de Israel y en Cisjordania y la Franja de Gaza ocupadas. La lucha de los trabajadores sigue siendo fundamental para el movimiento.

La oleada de lucha palestina de 2021 ha demostrado su poder, así como su potencial para forjar una nueva estrategia que sustituya a la fracasada de depender del apoyo de los regímenes de la región. Nuevos grupos juveniles y feministas, como Tal'at, así como la clase trabajadora, han estado en el centro de la reciente resistencia popular.

La huelga general de trabajadores del 18 de mayo de 2021 fue convocada y dirigida desde abajo. Paralizó sectores enteros de la economía, desde Israel hasta Cisjordania y la Franja de Gaza. Como señaló el diario israelí Haaretz: "La Asociación de Constructores de Israel observó que los trabajadores palestinos siguieron la huelga y que solo 150 de los 65.000 trabajadores palestinos de la construcción acudieron a trabajar a Israel. Esto paralizó las obras, causando pérdidas estimadas en 130 millones de shekels (casi 40 millones de dólares) [...]".²⁰

LAS INSTITUCIONES DE LA CLASE OBRERA, COMO SU SINDICATO, LA HISTADRUT, DESEMPEÑARON UN PAPEL CENTRAL EN LA LIMPIEZA ÉTNICA DE PALESTINA. LOS DIRIGENTES OBREROS SIONISTAS CREARON LA HISTADRUT EN 1920 COMO UN SINDICATO EXCLUSIVAMENTE JUDÍO Y LO UTILIZARON PARA ENCABEZAR EL DESPLAZAMIENTO DE LOS TRABAJADORES PALESTINOS.

²⁰ <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium.MAGAZINE-general-strike-highlights-israel-s-dependency-on-palestinian-workers-1.9824446?fbclid=IwAR0OFbO6xeL48Lfni4zOILVnl3WcZYPhBX1m5hKBJU6KWdPOSJid-clYqXg>

**SU LEMA “TIERRA JUDÍA, TRABAJO JUDÍO, PRODUCTO JUDÍO”
RESUME PERFECTAMENTE SU PROYECTO ETNONACIONALISTA
DE COLABORACIÓN DE CLASES Y SUBRAYA LO
FUNDAMENTALMENTE HOSTIL QUE ES A LA SOLIDARIDAD CON
LOS PALESTINOS.**

La naturaleza de la huelga, aunque extremadamente importante, no debe exagerarse. Como señaló Assaf Adiv, director de la Asociación de Trabajadores MAAN -el único sindicato israelí que organiza a los palestinos en las zonas industriales de los asentamientos de Cisjordania (donde los sindicatos palestinos están prohibidos)-, la huelga de los palestinos que trabajan en Israel se debió en parte “al cierre de los puestos de control y a la incertidumbre en las carreteras de Cisjordania”.²¹

Además, unos 90.000 palestinos del 48 (dentro de Israel) también trabajan en el sector de la construcción, pero no se ha publicado información sobre si siguieron o no la huelga. No obstante, la huelga fue ampliamente seguida por los palestinos de clase trabajadora del 48 y los residentes en Jerusalén Este, que están desproporcionadamente representados en los sectores de la sanidad, la hostelería, la construcción y la restauración, así como entre los conductores de taxis y autobuses. Alrededor del 90% de los conductores de autobús, por ejemplo, estaban en huelga. En cambio, la mayoría de los palestinos del sector sanitario, donde representan el 17% de los médicos, el 24% de las enfermeras y el 47% de los farmacéuticos, no hicieron huelga. Los hospitales, el Ministerio de Sanidad y las organizaciones de mantenimiento de la salud (HMO) informaron de que solo 1.494²² trabajadores médicos estaban ausentes debido a la huelga. Además, muchos trabajadores palestinos fueron amenazados y atacados por

21 <https://www.jacobinmag.com/2021/05/palestinian-labor-workers-general-strike-israel-occupation-unity-strike-karameh>

22 <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium.MAGAZINE-general-strike-highlights-israel-s-dependency-on-palestinian-workers-1.9824446?fbclid=IwAR0OFbO6xeL48Lfni4zOiLVnl3WcZYPhBX1m5hKBJU6KWdPOSJidtclyqXg>

grupos israelíes si planeaban o pretendían hacer huelga.

Sea cual sea la magnitud de la participación en la huelga, la economía israelí salió relativamente indemne, lo que demuestra que la clase obrera palestina y otros movimientos sociales necesitan la solidaridad de otros trabajadores, campesinos y pueblos oprimidos. La cuestión es en qué deben centrarse los palestinos para conquistar la democracia laica en la Palestina histórica.

La clase obrera israelí: no es un aliado estratégico

La primera orientación estratégica, y quizá la más obvia, parece ser la de la clase obrera israelí. Pero siempre ha antepuesto la lealtad a Israel por encima de la solidaridad de clase con las masas palestinas.²³

Esto no es solo el resultado de una devoción ideológica, sino también de un interés material en el Estado israelí, que proporciona a los trabajadores israelíes casas robadas a los palestinos y niveles de vida inflados. La clase dominante y el Estado israelí incluyen así a la clase obrera israelí como colaborada en un proyecto común de colonialismo de asentamientos.

Las instituciones de la clase obrera, como su sindicato, la Histadrut, desempeñaron un papel central en la limpieza étnica de Palestina. Los dirigentes obreros sionistas crearon la Histadrut en 1920 como un sindicato exclusivamente judío y lo utilizaron para encabezar el desplazamiento de los trabajadores palestinos.

Su lema “tierra judía, trabajo judío, producto judío” resume perfectamente su proyecto etnonacionalista de colaboración de clases y subraya lo fundamentalmente hostil que es a la solidaridad con los palestinos. Al aplicar estos lemas durante y después de la fundación de Israel, contribuyó a garantizar que la tierra se arrendara solo a judíos, que las granjas e industrias contrataran solo a judíos y que las granjas e industrias palestinas fueran boicoteadas.

Además, el Estado israelí ha militarizado la incorporación de los trabajadores israelíes mediante el reclutamiento obligatorio. Esto les

²³ <https://newpol.org/no-joint-struggle-with-settler-colonialism/>

obliga a participar en la represión de los palestinos, a imponer la ocupación y a defender el robo de casas y tierras palestinas por los colonos sionistas.

Dada esta incorporación al proyecto colonial, no es de extrañar que, con algunas excepciones, los trabajadores israelíes hayan apoyado en general las repetidas agresiones contra los palestinos. Por citar solo un ejemplo entre muchos, el sindicato de la Corporación Eléctrica Israelí (IEC)²⁴ llegó a declarar que no repararía las líneas eléctricas en la Franja de Gaza hasta que dos soldados y un civil israelí desaparecido hubieran regresado durante el bombardeo de Gaza en 2021.

¿Significa esto que los palestinos no deben intentar colaborar con los sectores progresistas de la clase obrera israelí? Por supuesto que no.²⁵ Existen ejemplos de solidaridad a pequeña escala, pero son escasos.

Es difícil imaginar que se conviertan en un contrapeso al aplastante modelo de unidad etnonacionalista de los trabajadores israelíes con el Estado sionista. Una estrategia basada en la construcción de la unidad de la clase obrera contra el sionismo entre los trabajadores israelíes y palestinos es, por tanto, poco realista.

24 <https://www.facebook.com/WhoProfits/photos/a.5627982650576181/5628016960572750>

25 <https://newpol.org/prospects-of-joint-class-struggle/>

5. PALESTINA Y LAS REVOLUCIONES EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA²⁶

La clave para desarrollar una mejor estrategia de liberación es situar a Palestina en el contexto regional. Dado que los millones de refugiados palestinos están integrados en Oriente Medio y, en menor medida, en el Norte de África, su lucha nacional y de clases está necesariamente entrelazada con la de las masas de la región.

Estos trabajadores y campesinos recuerdan la lucha de las generaciones anteriores contra el colonialismo, se oponen a las “potencias imperialistas” que apoyan a los regímenes que les oprimen, se identifican con la lucha palestina y, por tanto, ven su propia lucha por la democracia y la igualdad vinculada a su victoria. Por eso existe una relación dialéctica entre las luchas; cuando los palestinos luchan, se desencadena un movimiento regional de liberación, y el movimiento regional alimenta a su vez el movimiento en la Palestina ocupada.

Su revuelta unida tiene el poder de transformar toda la región, derribando regímenes, expulsando a las potencias imperialistas, acabando con el apoyo de ambas fuerzas al Estado de Israel, debilitándolo en el proceso, y demostrando a los trabajadores israelíes que la transformación regional puede acabar con su explotación. El ministro

²⁶Véase el Texto de Combate de Joseph Daher, Mundo árabe. Diez años después del comienzo de los levantamientos populares: esto es solo el comienzo... en: <https://puntodevistainternacional.org/textos-de-combate/mundo-arabe-diez-anos-despues-del-comienzo-de-los-levantamientos-populares-esto-es-solo-el-comienzo/> [N. d. E.]

de extrema derecha Avigdor Lieberman²⁷ reconoció el peligro que suponían para Israel los levantamientos populares regionales en 2011 cuando dijo que la revolución egipcia que derrocó a Hosni Mubarak y abrió la puerta a un período de apertura democrática en el país constituía para Israel una amenaza mayor que Irán.

El poder y el potencial de esta estrategia regional han quedado demostrados en varias ocasiones. En las décadas de 1960 y 1970, el movimiento palestino desencadenó un auge de la lucha de clases en toda la región.²⁸ En 2000, la segunda Intifada inauguró una nueva era de resistencia, inspirando una oleada de organización que finalmente estalló en 2011 con las revoluciones en Túnez, Egipto y Siria.

LA CLAVE PARA DESARROLLAR UNA MEJOR ESTRATEGIA DE LIBERACIÓN ES SITUAR A PALESTINA EN EL CONTEXTO REGIONAL. DADO QUE LOS MILLONES DE REFUGIADOS PALESTINOS ESTÁN INTEGRADOS EN ORIENTE MEDIO Y, EN MENOR MEDIDA, EN EL NORTE DE ÁFRICA, SU LUCHA NACIONAL Y DE CLASES ESTÁ NECESARIAMENTE ENTRELAZADA CON LA DE LAS MASAS DE LA REGIÓN.

En el verano de 2019, los palestinos del Líbano protagonizaron protestas masivas durante semanas en los campos de refugiados contra la decisión del Ministerio de Trabajo de tratarlos como extranjeros, un acto que consideraban una forma de discriminación y racismo contra ellos. Su resistencia ayudó a inspirar el levantamiento libanés más amplio de octubre de 2019.

Para aplicar una estrategia basada en esta solidaridad regional, los grupos y movimientos palestinos deben abandonar la política de no intervención en los asuntos de los países de la región adoptada por la AP, Hamás y la mayor parte de la izquierda. Esta no intervención era la condición previa para obtener ayuda de diversos regímenes.

²⁷ <https://www.timesofisrael.com/lieberman-egypt-more-dangerous-than-iran/>

²⁸ Veá algunos ejemplos en este artículo: <https://www.contretemps.eu/parti-laction-communiste-syrien/>

EL PODER Y EL POTENCIAL DE ESTA ESTRATEGIA REGIONAL HAN QUEDADO DEMOSTRADOS EN VARIAS OCASIONES. EN LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970, EL MOVIMIENTO PALESTINO DESENCADENÓ UN AUJE DE LA LUCHA DE CLASES EN TODA LA REGIÓN. EN 2000, LA SEGUNDA INTIFADA INAUGURÓ UNA NUEVA ERA DE RESISTENCIA, INSPIRANDO UNA OLEADA DE ORGANIZACIÓN QUE FINALMENTE ESTALLÓ EN 2011 CON LAS REVOLUCIONES EN TÚNEZ, EGIPTO Y SIRIA.



Aceptar esta política significa aislar a los palestinos de las fuerzas sociales que pueden ayudarles a conseguir su liberación.

Por el contrario, la lucha palestina debe volver a la estrategia revolucionaria regional que siguieron los movimientos de izquierda en los años sesenta. Por desgracia, la mayoría de ellos han abandonado esta estrategia y han seguido a la OLP aliándose con los Estados reaccionarios de la región.

La estrategia de la revolución regional basada en la lucha de clases de base es la única forma de conseguir la liberación de Israel, Arabia Saudí y Siria y de sus patrocinadores imperialistas, desde Estados Unidos hasta China y Rusia. En esta lucha, los palestinos y los de otros países deben hacer suyas las reivindicaciones de todos los

que sufren opresión nacional, como los kurdos²⁹ y otros que sufren otras formas de opresión étnica, sectaria y social.

Ha llegado el momento de resucitar la estrategia regional. Todo Oriente Medio y el Norte de África están inmersos en un proceso revolucionario de larga duración, enraizado en las aspiraciones políticas y económicas bloqueadas de las masas.³⁰ Ya ha habido dos oleadas de levantamientos populares, la primera en 2011 que sacudió toda la región y una segunda en 2018 y 2019 que recorrió Sudán, Líbano, Argelia e Irak.

No habiéndose ganado ninguna de las reivindicaciones populares, no cabe duda de que una tercera oleada está en camino. Y Palestina puede y debe estar en el centro de esta próxima ola en la lucha por su liberación y la de toda la región.

DESDE UN PUNTO DE VISTA INTERNACIONALISTA, CUALQUIER SOLUCIÓN PROGRESISTA A LA CUESTIÓN DE PALESTINA EXIGE EL RECONOCIMIENTO DEL DERECHO DEL PUEBLO PALESTINO A LA AUTODETERMINACIÓN NACIONAL, EL DERECHO DE LOS REFUGIADOS A REGRESAR A SU PATRIA Y LA INTEGRACIÓN DE ÉSTA EN UN MARCO REGIONAL SOCIALISTA FEDERAL.

²⁹En particular, debería haber más colaboración entre los movimientos de liberación palestino y kurdo. Aun reconociendo que existen diferencias entre ambas causas, están vinculadas en particular por su carácter emancipador y su desafío al sistema regional e imperialista. Las clases dominantes regionales e internacionales se han opuesto a cualquier liberación de las poblaciones kurda y palestina.

³⁰Para más información: <https://www.contretemps.eu/revolutions-arabes-soulevements-imperialisme-autoritarisme/>

6. ¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?

Apoyamos como solución a la cuestión palestina y a la cuestión judía en primer lugar 1) el desmantelamiento del Estado colonial, de apartheid y de ocupación de Israel, que no ha traído más que sufrimiento a la población palestina y nunca ha proporcionado seguridad a la población judía de Israel y de otros lugares, como afirma su falsa propaganda, sino todo lo contrario, y 2) el establecimiento de un Estado democrático, social y laico en la Palestina histórica de 1948 para todos (israelíes y palestinos) sin ningún tipo de discriminación y en el que todos los palestinos, ya sean refugiados internos o refugiados en países extranjeros, tengan derecho a regresar a sus tierras y hogares originales de los que fueron desplazados por la fuerza en 1948, 1967 y posteriormente.

Al mismo tiempo, la liberación de Palestina debe significar la reconstrucción de Palestina. Requiere una revolución agraria que permita a los palestinos que lo deseen reclamar sus tierras sin reducir el sistema agrícola actual y reducir a la pobreza a quienes lo trabajan. Requiere una planificación económica y humana que permita a los refugiados alcanzar la liberación social sin expulsar a millones de judíos. Esto también forma parte de los cambios estructurales que ha provocado el colonialismo. En términos más generales, también debe incluir un proyecto global de desarrollo económico y reconstrucción que garantice a los palestinos sus derechos sociales y económicos. Cualquier intento de ignorarlos, no solo sería reaccionario, sino que estaría condenado al fracaso.

Desde un punto de vista internacionalista, cualquier solución progresista a la cuestión de Palestina exige el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a la autodeterminación nacional, el derecho de los refugiados a regresar a su patria y la integración de ésta en un marco regional socialista federal.

Como dijo León Trotsky, la cuestión judía no se resolverá con el sionismo ni con la creación de un Estado judío.

La cuestión de un Estado binacional en Palestina, es decir, el reconocimiento de los derechos autónomos de los judíos israelíes o el reconocimiento de los judíos israelíes como entidad nacional, solo podrá resolverse cuando hayan desaparecido todas las instituciones sionistas.

Defender hoy el derecho de los judíos israelíes a la autodeterminación es reaccionario o absurdo: reaccionario porque equivale a reconocer la legitimidad del colonialismo sionista; absurdo en la medida en que tal defensa se presentaría como una exigencia, cuando los judíos están en condiciones no solo de lograr su propia autodeterminación, sino también de rechazar la de los palestinos.

Como dicen los miembros del partido de extrema izquierda Matzpen de Israel: "No se trata del derecho de los judíos-israelíes a la autodeterminación en el contexto actual. Lo que estamos discutiendo aquí es el derecho a la autodeterminación en el marco de la revolución socialista...". En otras palabras, el derecho de los judíos israelíes a la autodeterminación una vez que el sionismo haya sido derrotado y el Estado judío destruido. Pero, añaden: "El derecho a la autodeterminación de los judíos israelíes no puede limitar el derecho al retorno de los palestinos".

Pero, solo a través de esta estrategia revolucionaria regional podemos contemplar esta solución, que implica el establecimiento de un Estado democrático, socialista y laico en la Palestina histórica, con igualdad de derechos para los pueblos palestino y judío, dentro de una federación socialista a través de Oriente Medio y el Norte de África.

Para aplicar esta estrategia, los palestinos deben forjar una nueva dirección política comprometida con la autoorganización desde abajo dentro de la Palestina histórica y de la región. No pueden hacerlo

solos, sino que deben hacerlo en colaboración con los socialistas de Egipto, Líbano, Siria, Irán, Turquía, Argelia y todos los demás países.

La tarea más importante para quienes están fuera de la región es ganarse a la izquierda, los sindicatos, los grupos y movimientos progresistas para que apoyen la campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) contra Israel³¹. Al imponer esto a las instituciones y corporaciones de las potencias imperialistas, en particular Estados Unidos, ayudaremos a bloquear su apoyo a Israel y a otros regímenes despóticos y a debilitar su dominio en la región.

La liberación de Palestina requiere, por tanto, la liberación de todos los pueblos que viven bajo los tiranos de Damasco, Riad, Doha, Teherán, Ankara, Abu Dabi, El Cairo, Ammán y todos los demás. Como escribió un revolucionario sirio desde los Altos del Golán sirios ocupados por Israel en el verano de 2014: "Libertad, un destino común para Gaza, Yarmouk y el Golán". Este lema conlleva la esperanza de una transformación revolucionaria regional, la única estrategia realista para la liberación.

31 Más allá de eso, la campaña BDS está volviendo a situar los derechos fundamentales del pueblo palestino en el centro de las preocupaciones del movimiento de solidaridad con Palestina:

1. Poner fin a su ocupación y colonización de todas las tierras árabes y demantelar el Muro;
2. Reconocer los derechos fundamentales de los ciudadanos árabe-palestinos de Israel a la igualdad absoluta.
3. Respetar, proteger y promover el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares y propiedades, tal y como estipula la Resolución 194 de la ONU".

7. ANEXO: ACUERDOS DE OSLO

Los Acuerdos de Oslo firmados el 13 de septiembre de 1993.

- 1994: Instalación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en Gaza y Jericó.
- 1994: Acuerdo de París sobre cuestiones económicas. Tratado de paz entre Israel y Jordania.
- 1995: Acuerdo de Taba, "Oslo II": demarcación de las zonas A, B y C en los Territorios Ocupados:
 - Zona A (18% del territorio), donde se ejerce la "autonomía" palestina.
 - Zona B (21%), donde la responsabilidad civil recae en los palestinos y la seguridad en los israelíes.
 - Zona C (61%), controlada exclusivamente por estos últimos.

Los asentamientos judíos -excluido Jerusalén Este- están prácticamente todos situados en la zona C, pero algunos se extienden ahora a la zona B. La inmensa mayoría de los palestinos viven en las zonas A y B.

- 1996: Creación y elección del Consejo Legislativo Palestino. Yasser Arafat es elegido Presidente de la ANP. La ANP elimina de la Carta Nacional Palestina los artículos que cuestionan la existencia de Israel.

El asesinato de Isaac Rabin en noviembre de 1995, la escalada entre las fuerzas israelíes y Hamás -marcada por una oleada de atentados suicidas a principios de 1996-, la ampliación en curso de los asentamientos y la victoria de Benjamín Netanyahu en las elecciones

legislativas israelíes iban a cambiar la situación.

A pesar de la victoria de Ehud Barak en las elecciones de 1999, que prometió colmar las esperanzas de paz, las negociaciones de paz fracasaron (en gran parte por culpa del gobierno israelí) y la segunda Intifada estalló en septiembre de 2000.

Los acuerdos de Oslo han permitido en muchos sentidos a Israel mantener su dominio total sobre los palestinos en los territorios palestinos e intensificar la actividad de asentamiento. El número de colonos se ha más que duplicado desde la firma de los acuerdos de Oslo en 1993. Hay 229 asentamientos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Este. En ellos viven más de 600.000 colonos, 200.000 de ellos en la parte oriental de Jerusalén, junto a unos 3 millones de palestinos.

